



Universidad de Chile  
Facultad de filosofía y humanidades  
Licenciatura en filosofía

## **Subjetividad y política:**

### **La historia de la sexualidad y feminismo crítico**

De la construcción social y la sujeción a la subjetivación entorno al sexo, la sexualidad y el género

Michel Foucault, Judith Butler y Paul Beatriz Preciado

Informe final de seminario para optar a título de Licenciada en Filosofía

Estudiante: Daniela Carvajal Zuleta

Profesor: Carlos Ossandón

Santiago de Chile, diciembre 2018

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, agradecer a mi familia por su apoyo incondicional, sus empujes y contradicciones. Mi padre German, por alentarme e incentivar la educación como herramienta principal para la vida; a Asmara, mi madre, por brindarme cada palabra de amor, la sensibilidad y la fuerza necesaria para hacer y deshacer todo lo que confluye de terrible a hermoso. A mi hermana María José, por ser mi soporte principal y abrirme las puertas de su casa en estos años en la ciudad, la compañía y el cariño del día a día. A mis hermanos Diego y Rodrigo, mis eternos compañeros de juegos, risas y llantos. También a Joaquina y Ema, por la luz, alegría y energía nueva que trajeron a casa.

Mis amigas y amigos por sus palabras de aliento y buenos deseos a lo largo de todos los años, el compañerismo, el enfrentamiento y la sororidad. Han sido fuente de desaprendizaje y deconstrucción constante.

Mi compañera y compañero de seminario, Francisca y Gonzalo, por la red y compañerismo a lo largo de este proceso de investigación.

Por último, mis respetos y agradecimientos a mi Profesor guía, Carlos Ossandón, por la sensibilidad y sabiduría que transmite al enseñar, la horizontalidad y la libertad con la que ha presentado sus conocimientos en cada seminario que he elegido con él en estos años de universidad.

# Índice

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	2
<b>ÍNDICE</b> .....	3
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>I</b> .....	10
<b>HISTORIA DE LA SEXUALIDAD, LA VOLUNTAD DEL SABER Y LAS INSTANCIAS DE PRODUCCIÓN DISCURSIVAS.</b> .....	10
<i>Esencialismo</i> .....	10
<b>ESTRUCTURALISMO/ POSESTRUCTURALISMO</b> .....	14
<i>Base y críticas al esencialismo dentro de la historia de la sexualidad y las lecturas de Judith Butler y Paul Beatriz Preciado</i> .....	14
<b>II</b> .....	17
<b>LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y LA VERDAD EN EL SEXO, CONFIGURACIÓN DEL PODER Y EL SABER EN REFERENCIA A LA SEXUALIDAD</b> .....	17
<i>El poder y la sexualidad</i> .....	17
<i>Alcances y límites: dispositivo de sexualidad como tecnología biopolítica</i> .....	18
<b>EL GÉNERO EN DISPUTA Y EL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD</b> .....	22
<i>Los debates del género bajo una perspectiva Foucaultiana en Judith Butler</i> .....	22
<b>PROHIBICIÓN, PSICOANÁLISIS Y LA PRODUCCIÓN DE LA MATRIZ HETEROSEXUAL</b> .....	30
<i>Arqueología del psicoanálisis y el dispositivo de sexualidad</i> .....	30
<i>Crítica al alcance global del Psicoanálisis y la diferenciación de género</i> .....	35
<b>III</b> .....	37

<b>SUJECCIÓN Y SUBJETIVACIÓN .....</b>	<b>37</b>
<b>GESTIÓN DE LA VIDA Y EL CUERPO .....</b>	<b>38</b>
<i>Derecho de muerte y poder sobre la vida .....</i>	<b>38</b>
<b>JUDITH BUTLER: SUBJETIVACIÓN Y RESISTENCIA .....</b>	<b>40</b>
<i>Inscripciones corporales, subversiones performativas .....</i>	<b>40</b>
<b>TEORÍA PERFORMATIVA .....</b>	<b>43</b>
<i>De la interioridad a los performativos de genero .....</i>	<b>43</b>
<b>PAUL BEATRIZ PRECIADO: MANIFIESTO CONTRA-SEXUAL, FARMACOPONOGRAFIA Y FICCIONES POLITICAS .....</b>	<b>45</b>
<i>El manifiesto contra-sexual, resistencia enlazada a la noción de construcción social y la performatividad</i>	<b>45</b>
<b>EL SEXO PROSTÉTICO Y EL DILDO .....</b>	<b>48</b>
<i>Dildotectonica.....</i>	<b>48</b>
<i>En la lógica del dildo o las tijeras de Derrida.....</i>	<b>48</b>
<i>Aprendiendo del dildo .....</i>	<b>49</b>
<b>FARMACOPORNOGRAFÍA .....</b>	<b>50</b>
<i>Testo yonqui .....</i>	<b>50</b>
<i>Subjetividades como Ficciones políticas .....</i>	<b>51</b>
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>55</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>58</b>

## Introducción

El trabajo investigativo que busco llevar a cabo en las siguientes páginas constará de la revisión de la *historia de la sexualidad*<sup>1</sup> del filósofo francés Michael Foucault bajo la mirada crítica y aguda de dos filósofas feministas: específicamente de Judith Butler con el *Género en Disputa*<sup>2</sup> y Paul Beatriz Preciado con el *Manifiesto Contra-sexual*<sup>3</sup> y *Testo Yonqui*<sup>4</sup>. En efecto, me sostendré de las bases y continuidades de las que parten las teorías feministas de las pensadoras recientemente nombradas, las cuales se anclan en la filosofía foucaultiana, sin olvidar ni dejar de lado las discontinuidades y las rupturas que presentan a la hora de hacer una lectura propia y actual del conflicto de las identidades y la conformación de la subjetividad. En consecuencia, tendrá una gran importancia la noción de producción de verdad a través de discursos y las técnicas del poder implementadas en torno al sexo; de acuerdo a ello, analizaré el sexo como una apuesta en el juego de la verdad, es decir, el rol que juega en la conformación de la identidad/ subjetividad, de igual manera si me avoco al estudio del sexo y la verdad, es indispensable figurar el marco en que se sitúa, esto es, bajo la perspectiva de los cuerpos, subrayando y recalando la tesis bajo el siguiente supuesto de la filosofía foucaultiana: el cuerpo como espacio de construcción Bio-política, como lugar de opresión, pero también como centro de resistencia. Este supuesto es desde el cual me abriré camino hacia la teoría performativa del género y la teoría *queer* en Judith Butler y los modos de subjetivación e identidad contra-sexuales y la farmacopornografía en Preciado. En efecto, se verá estas teorías como formas de resistencia al aparato ideológico de la heterosexualidad construido en alero a la sociedad patriarcal.

El nombre de la siguiente investigación lleva por título subjetividad y política, aunque no se hable explícitamente de política como tal. Ya mencionamos la importancia que le otorga a la subjetividad Foucault en el último periodo de su vida, en el que pareciera desligarse de su trabajo anterior relacionado con el alcance y límites del poder; pero, sin duda, la

---

<sup>1</sup> Foucault, M. (2012). *La Historia de la Sexualidad. vol.1 La Voluntad del Saber*. Argentina: siglo veintiuno editores.

<sup>2</sup> Butler, J. (2007). *El Género en Disputa*. Barcelona: Ediciones Paidós ibérica, S.A.

<sup>3</sup> Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. España: editorail opera prima.

<sup>4</sup> Preciado, P.B. (2008). *Testo Yonqui*. España: Espasa Calpe, S. A.

preocupación por la subjetividad, o, mejor dicho, por las formas de subjetivación pone de manifiesto la importancia y la relevancia del poder en torno a los sistemas de verdad; recayendo a ahí la importancia política. Así lo dice en el nacimiento de la Biopolítica:

“Como ven, en todo esto – ya sea mercado, lo confesional, la institución psiquiátrica, la prisión-, en todos estos casos, se trata de abordar desde diferentes ópticas una historia de la verdad o, mejor dicho, abordar una historia de la verdad que estaría unida a la historia del derecho. Mientras que, con bastante frecuencia, lo que se intenta hacer es una historia del error ligada a una historia de las prohibiciones, lo que yo les sugeriría es hacer una historia de la verdad unida a la historia del derecho.” (Foucault, 2007, pág. 53)

La *historia de la sexualidad* pasa por el control y sujeción de los cuerpos, lo que llama Foucault, la bio-política. En cómo occidente ha creado una verdad entorno al sexo y la sexualidad, la cual se condice con el sistema económico implementado por la burguesía. Lo que trata de desentrañar de todo esto el filósofo francés, es la historia de la veridicción donde se han creado sistemas de saber-verdad que han regido a la sociedad y la han condicionado y determinado de cierta forma. El entrecruzamiento entre biopolítica y subjetividad es evidente y el alcance de esta investigación se sitúa dentro de este marco. Se constituye de tres partes, la primera trata sobre la voluntad de saber y la instancia de producción discursiva, empezando por una crítica al esencialismo y el ideario de la filosofía occidental de la verdad inmutable. Continúa con la teoría postestructuralista, dentro de la cual cabe destacar la construcción social como base y crítica de la cual partirán los enunciados feministas de Butler y Preciado. La verdad e inmutabilidad del sexo, o mejor dicho oculta en él es falsa, obedece a un proceso de construcción de verdad, esta verdad se construye a favor del sistema reproductivo y productivo del capitalismo, es por lo cual la importancia del control y manejo biopolítico de los cuerpos, el control de la natalidad, la preocupación por la maximización de la vida, el onanismo (como ejemplos), son parte de una tecnología que a través de enunciados y discursos han atravesado los cuerpos e implementado en ellos una identidad estable acorde al sistema binario Hombre/mujer.

En la segunda parte, se parte de la construcción social y la verdad en el sexo, la configuración del poder-saber. Para ello, la impronta de una moral cristiana adaptado por la burguesía es de vital importancia con la implementación del dispositivo de sexualidad, donde se plantea que

más que la teoría prohibicionista, ha sido la proliferación de los discursos acerca del sexo lo que se mantenido en Occidente, en efecto, rige a la sociedad Occidental una *scientia sexualis* y no una *ars erotica*. La conclusión de esta parte habla del dispositivo de sexualidad como una tecnología Biopolítica, se ha hecho pasar la historia de la sexualidad como el acontecimiento de una sexualidad reprimida y prohibida, de la cual hay que obtener una liberación; pero este discurso, no da abasto para dilucidar el dispositivo de sexualidad en su totalidad, sino que solo le confiere el lugar de la prohibición. La postura del filósofo recuerda que el poder no funciona por un solo lado, sino que viene de todas partes, por lo cual, entender la historia de la sexualidad como la implementación de un dispositivo tecnológico, es de vital importancia a la hora de esclarecer su funcionamiento, las tácticas y estrategias del poder a la hora de crear y sujetar los cuerpos. Foucault dirá, que la historia de la sexualidad se ha de avocar a una arqueología del psicoanálisis, del dispositivo de alianza al dispositivo de sexualidad; a esta tarea se inclinará Butler, en su búsqueda por desestabilizar la noción de género. En el género en disputa, se abre a la discusión con los debates acerca de la conformación del sujeto político en el feminismo, para luego pasar a la prohibición y el psicoanálisis como matriz heterosexual de inteligibilidad para hacer una crítica al alcance global del psicoanálisis y la asimetría y diferenciación de género. Su trabajo se constituye como una traducción cultural, donde tomara del psicoanálisis las teorías de Levi-Strauss, Lacan y Freud, y una serie de trabajos feministas como lo son los de Beauvoir, Irigaray y Witting entre otros para la configuración de una crítica integral al psicoanálisis y la matriz heterosexual, la cual le dará paso a la teoría performativa y *queer* en la tercera parte de este trabajo.

La última parte, se conforma de la doble función del poder, es decir, la sujeción y subjetivación. En consecuencia, hay cuerpos sujetos por el poder los cuales se adecuan e identifican de manera inmanente con la matriz heterosexual, se inteligen y obedecen al sistema reproductivo, mientras que existen otros que escapan por no adecuarse a la binaridad hombre/mujer. En Foucault, un ejemplo de esto se presenta en el mismo cuerpo de Herculine Barbin, una hermafrodita, que, por la misma figuración de su cuerpo, rompe y niega la condición naturalizada del sexo, es decir, de encontrar la verdad en el sexo, la no identificación la lleva a un proceso de normalización y clasificación pasando por la institución eclesiástica, médica y por último jurídica. La gestión de la vida y el cuerpo es la

gestión biopolítica sobre la población, ahora bien, está en la persona el obedecer o no a las instituciones del poder o resistir a ellas. Pero sin duda, el modo de sujeción en el sistema actual ya no pasa meramente por las instituciones disciplinarias, sino más bien, es la sociedad de control la que modifica, clasifica y ordena a la población, se trata de un dominio y dirección más minucioso e invisible que las sociedades disciplinarias, se abre a espacios abiertos, el consumo, el endeudamiento entre otros, la entrada en juego al sistema económico la especulación y el neoliberalismo, la forma feroz del mercado. El trabajo de Butler, empieza por la desestabilización del género y la matriz heterosexual como mencionábamos, para hablar de los medios de sujeción del cuerpo y como el psicoanálisis no ha hecho más que reforzar esta matriz, pero, de igual forma, dentro de las lecturas del psicoanálisis, al sistema de parentesco y la mascarada y el tabú del incesto y el complejo de Edipo, se abrirá paso a la teoría performativa del género, es decir, el género es una puesta en escena que obedece a cierto gestos, movimiento y discursos adoptados, es impuesto desde el nacimiento, cuando se dice: ¡es niño! o ¡es niña!, por lo cual, se encasillan y clasifica a una persona a adoptar una identidad determinada, la teoría performativa, dirá que las sexualidades disconformes, como los homosexuales, lesbianas, travestis o transexuales, hacen del género una puesta en escena, una imitación de lo real, que precisamente, al tener carácter de parodia da cuenta de la performatividad y de la construcción del género. Con lo que concluye que el género, al ser un constructo social, no es más que la forma de sujeción de los cuerpos, la teoría performativa viene a demostrar esto, y, ponerla en práctica es una forma de resistencia y visibilidad hacia una comunidad que constantemente se había relegado y excluido incluso dentro del movimiento feminista que toma a la mujer como único sujeto. También cabe dentro de este marco de resistencia el calificativo de *queer* que han adoptado muchas personas que no se identifican con el sistema binario heterosexual. En efecto, esta identificación nace de un insulto, *queer* quiere decir, desviado o raro en inglés, era usado como un descalificativo para referirse a las personas disconformes con el sexo impuesto, este insulto, es una reapropiación del lenguaje, donde un grupo de activista lo adopto como calificativo para denotar su visibilidad en medio de una sociedad heterosexual.

Por último, lo planteado por Paul Beatriz Preciado, se enmarca bajo una nueva forma de sujeción y control de los cuerpos, lo que llamará la farmacopornografía, el uso de fármacos, como el poder que se consume y la industria de la imagen y la comunicación como medio de



control social cultural y político. En el manifiesto contrasexual, deja de lado la construcción del sexo, del género y la sexualidad, ya que le resulta que está más que claro y trabajado en el feminismo. Una forma de resistencia a esta construcción parte de un contrato que romperá con las relaciones humanas tal y como se conocen en la sexualidad heterosexual, se trata de un acuerdo mutuo entre cuerpos parlantes que busca deslocalizar el placer de los cuerpos en los sitios erógenos designados, es decir, en los órganos sexuales, para hacer del cuerpo un sitio y desplazamiento de placer por entero. Para ello, el dildo cumple una función importante, ya que da cuenta de la plasticidad del sexo, y con ello se establece como instrumento importante en la tarea de hacer del cuerpo el lugar de goce y disfrute que mencionábamos.

Mientras que el texto Yonqui, realiza un análisis y ensayo sobre su propio cuerpo, en el cual relata el proceso y consumo de testosterona fuera del control de las instituciones médicas y jurídicas, como forma de rebeldía a un sistema que la obliga a ordenarse, clasificarse y codificarse dentro de la matriz heterosexual, el consumo de fármacos, de hormonas y drogas, trae a palestra cuerpos que se transforman en lo que consumen, son cuerpos autorregulados, el consumo y la realización de actos sexuales que no son correlatos de la sexualidad heterosexual, es una forma de protesta y resistencia, una forma de exigir y promover para las personas que no se ven representadas en el sistema heterosexual, un lugar de enunciación, de derechos y de representación fuera de los límites de la binaridad.

En fin, el objetivo de este trabajo investigativo para optar a al grado de licenciatura en filosofía, tiene en vista apuntes y trabajos desarrollados en años anteriores en los seminarios realizados por el profesor guía, Carlos Ossandón y el seminario de género realizado por la profesora Olga Grau. En efecto, se hace evidente la conjunción de la filosofía francesa y la continuidad y cabida que tiene en la teoría feminista. La importancia y la relevancia de la política de los cuerpos, evoca claramente a hablar de la biopolítica. He ahí la consideración y envergadura de la tarea no terminada de Foucault, es decir, su proyecto y preocupación por la subjetividad reflejada en el último periodo de su vida, el cual es rescatado por el feminismo que busca desestabilizar la concepción limitante del género y el sexo, como atributos esenciales y determinantes de la identidad humana.

# I

## **Historia de la sexualidad, la voluntad del saber y las instancias de producción discursivas.**

### *Esencialismo*

“la sexualidad forma parte de nuestro comportamiento. Forma parte de nuestra libertad en este mundo. La sexualidad es algo que nosotros mismos creamos –es nuestra propia creación y no el descubrimiento de un lado secreto de nuestro deseo. Tenemos que entender que con nuestros deseos, a través de nuestros deseos, podemos establecer nuevas formas de relaciones, nuevas formas de amor, nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad: es una posibilidad de vida creativa.” (Foucault, *La condición gay*, 1982)

Es así como Foucault responde al inicio de una entrevista acerca de la condición gay realizada en Montreal en 1982, tomando de esta forma una posición política acerca del movimiento gay en los Estados Unidos y la relación con varios aspectos culturales de la vida. Afirmando con esto, en consecuencia, que no se limita el mismo a identificarse ni a abanderarse como gay, en efecto, su reafirmación dentro del ámbito social como homosexual, no viene por el encasillamiento dentro del movimiento gay donde las luchas y demandas surgen dentro del ámbito del derecho y de las políticas de tolerancia, sino más bien se trata de un devenir gay, no se descubre que se es gay, sino que hay que crear una vida de acuerdo a ello, en efecto, la sexualidad es una forma de vida creativa, y como tal, da cabida a plantear y concebir la existencia como cultura esbozada bajo las propias elecciones sexuales. En definitiva, de esta forma se puede ver un esbozo de la visión que Foucault tiene acerca de la sexualidad y de las problemáticas que se encierran en el discurso hegemónico en torno a la verdad, haciendo una crítica a la idea de que la sexualidad se condice con una naturaleza humana y así mismo refiriendo a una supuesta esencialidad que se ve manifiesta en los juegos del poder como la verdad de la subjetividad anclada en el sexo natural de cada sujeto.

En esta línea es donde se inscribe la *Historia de la Sexualidad* y de donde empezare a abrir el marco de discusión en torno a la verdad de la sexualidad, sus condiciones discursivas y sus mecanismos operativos. En el primer volumen llamado la *Voluntad del Saber* (Foucault, 2012) el filósofo francés echará abajo la hipótesis represiva acerca de la sexualidad, esa forma

negativa y prohibicionista con la cual se reviste la sexualidad y el sexo a la hora de hablar acerca de ésta. En efecto, en contrapartida a la hipótesis represiva que parece acechar los enunciados propios de las sociedades burguesas, existe una proliferación de los discursos acerca del sexo, sin embargo, al dar cuenta de la hipótesis represiva como un error, o mejor dicho, una visión negativa acerca de las cualidades con las cuales se ha abordado el tema de la sexualidad y el sexo, no busca decir que es un enunciado falso, sino dar cuenta que no es la única forma de vislumbrar la totalidad de la verdad del sexo en este discurso prohibicionista; Si bien se inmiscuye como parte importante en torno a las técnicas de la producción de la verdad, no es suficiente para enfrentarnos a la totalidad del funcionamiento del dispositivo de sexualidad, en consecuencia, el objetivo de anular la hipótesis represiva recae en la tentativa de desenmascarar las tácticas y estrategias que usa el poder en la concepción de la verdad, es decir, en la voluntad del saber que crea la verdad que normaliza los cuerpos y las formas de vida.

“En suma, desearía desprender el análisis de los privilegios que de ordinario se le otorgan a la economía de escasez y a los principios de rarefacción, para buscar en cambio las instancias de producción discursiva (que ciertamente también manejan silencios), de producción de poder (cuya función es a veces prohibir), de las producciones de saber (que a menudo hacen circular errores o ignorancias sistemáticos); desearía hacer la historia de esas instancias y sus transformaciones.” (Foucault, 2012, pág. 18)

En efecto, la hipótesis represiva de la sociedad burguesa no solo encierra en su seno la prohibición y el ocultamiento acerca del sexo, más bien, en las sociedades de la edad moderna, burguesa y capitalista, existe una incitación a los discursos, donde se trata de cuantificar, cualificar y organizar, pasar del área de moralización al área racional; reorientación y modificación del deseo mismo. De esta forma para Foucault se ha conectado el discurso con un dispositivo complejo que no termina en la ley de prohibición, en efecto existe una técnica enlazada con un interés público donde los discursos acerca del sexo se intensifican y maximizan en vez de ocultarse.

“Se debe hablar del sexo, se debe hablar públicamente y de un modo que no se atenga a la división de lo lícito y lo ilícito, incluso si el locutor mantiene para sí la distinción (y para mostrarlo están esas solemnes y liminares declaraciones); se debe hablar como de algo que

no se tiene, simplemente, que condenar o tolerar sino que dirigir, que insertar en sistemas de utilidad, regular para el mayor bien de todos, hacer funcionar según un óptimo. El sexo no es cosa que solo se juzgue, es cosa que se administra. Participa del poder público; exige procedimientos de gestión; debe ser asumido por los discursos analíticos.” (pág. 27)

Para el filósofo francés, la historia de la sexualidad debe hacerse desde la historia de los discursos, de la necesidad de producción de la verdad. La sociedad burguesa no constriñe al ocultamiento, al contrario, la proliferación de los discursos, la clasificación, las formas de nombrarlo, de llevarlo a una racionalidad y crear una *scientia sexualis*<sup>5</sup> es una forma no solo de inscribirlo en la economía del placer, sino que también de inscribirlo en un ordenado régimen de saber. En definitiva, hay una instancia de saber doble, nos vemos inmiscuidos a saber qué pasa con el sexo, y el mismo nos otorga la verdad de nosotros.

“Desde hace varias décadas, los especialistas en genética no conciben ya la vida como una organización dotada, además, de la extraña capacidad de reproducirse; en el mecanismo de reproducción ven precisamente lo que introduce en la dimensión de lo biológico: no solo la matriz de los seres vivientes, sino de la vida.” (pág. 76)

En efecto, como se menciona anteriormente, la historia de la sexualidad se define bajo la voluntad del saber, o más bien, en cuanto esta funciona como productora de la verdad, es así como la historia de la sexualidad busca esclarecer cuales han sido los dispositivos, tácticas y estrategias enunciativas que crean a través de los discursos del poder la verdad del sexo y lo condicionan y constriñen a la verdad biológica, es decir, al sexo natural. Concluyendo así que en el sexo se encuentra la verdad de cada persona, siendo la instancia última donde encontramos nuestra identidad.

Como consecuencia a esto, Foucault recalca que el poder no funciona solo de manera represiva, pensarlo y concebirlo así es una manera ingenua y una subestimación de las

---

<sup>5</sup> *Scientia sexualis*: nuestra sociedad, en vez de una *ars erotica*, donde el sexo es tomado como ritual de inicio y secreto magistral que trata de un goce único y dominio absoluto del cuerpo, desarrolló una *scientia sexualis*, es decir, para el filósofo francés, Occidente creó técnicas para la constitución de la verdad en torno a la sexualidad y su productividad, en relación a ello, es que la confesión que obliga a declarar la verdad como lo propio y oculto forma parte importante en la producción de verdad; es en el decir, en lo difícil de decir donde la confesión encuentra su ahínco y será a través de esta práctica confesatoria como se transformara en una ciencia, la confesión opera en todas las áreas de la vida, es parte fundamental y está incorporada a nosotros, es a través de ella, que Occidente ha creado la verdad de la sexualidad.

técnicas del poder, relegarlo simplemente al lado negativo y prohibicionista, es olvidar las aristas y el funcionamiento del poder, su capacidad de producción y las maneras en las que opera. El poder no solo se ejerce de arriba abajo, sino que también se inmiscuye y atraviesa varias aristas de la vida desde las cuales los sistemas de producción de verdad en forma de discurso producirán lo real. La confesión y su ligamiento con la *scientia sexualis* en la sociedad burguesa ha creado y sumergido la verdad del sujeto en torno a la naturalidad del sexo, ha ubicado la verdad en la inmanencia del cuerpo y sus órganos sexuales específicos como muestra evidente y constitutiva de los sujetos.

En los juegos del poder y su funcionamiento de tramas complejas de discursos que operan en el nivel de la racionalidad, dan orden y crean la voluntad del saber, se deja ver, en consecuencia, que esta matriz productora de verdad funciona acorde a una concepción productivista y la utilidad de los cuerpos en relación con el sistema económico propio de las sociedades burguesas.

En las primeras páginas del libro, Foucault menciona que desearía hacer la historia de la producción discursiva, la producción del poder y de las producciones del saber, sus instancias y sus transformaciones acerca del sexo, para desprender de aquel análisis la siguiente hipótesis:

“La puesta en discurso del sexo no ha obedecido a una restricción ni prohibición, sino que ha estado sometido a un mecanismo de incitación creciente, en consecuencia, las técnicas de poder que se ejercen sobre el sexo han suscitado sexualidades polimorfas, mientras que la voluntad del saber ha constituido una ciencia de la sexualidad.” (pág. 11)

De esta forma podemos adentrarnos en el problema del esencialismo, Foucault busca aquí desestimar una concepción verdadera y única en referencia a la sexualidad. En efecto, el esencialismo trata de decir que hay propiedades fijas, existe una esencia que es la verdad última de las subjetividades, y de esta manera deja de lado otras aristas que configuran la identidad. En definitiva, en la crítica a la hipótesis de represión que se ha encarnizado en Occidente por medio de instituciones eclesiásticas, y que pasa luego a las jurídicas y finalmente a las científicas. El filósofo plantea que el sexo y la sexualidad, bajo múltiples errores, han suscitado discursos y no los ha prohibido. La voluntad de saber es mayor y el poder se inmiscuye en todas las áreas de la vida y del conocimiento. Se trata de una

redistribución de los códigos y de control de los enunciados. Dentro del juego de poder, no solo funciona la prohibición bajo el alero de una naturalidad inmanente al cuerpo: no hay algo como la naturaleza humana que conlleva la verdad en la naturalidad del sexo. Esta es más bien un constructo por el cual la identidad ha sido condicionada; la verdad no se encuentra en la inmanencia del cuerpo, más bien, la voluntad del saber a través de enunciados discursivos a penetrado en el cuerpo, configurando y definiendo así la identidad. No tener esto en cuenta es pasar de largo de las aristas y las fuerzas de los dispositivos del poder y las técnicas que utiliza, relegando la sexualidad a un esencialismo que no permite examinar el funcionamiento del poder y la construcción de las identidades o subjetividades.

### **Estructuralismo/ posestructuralismo**

#### *Base y críticas al esencialismo dentro de la historia de la sexualidad y las lecturas de Judith Butler y Paul Beatriz Preciado*

Existe una voluntad rupturista con las epistemologías que reducen la verdad a una naturalidad, es decir las que revisten el esencialismo bajo distintas posturas y que han concebido el desarrollo de las sociedades occidentales bajo el alero y una base inmanente e inmutable, Foucault al realizar una ontología crítica de la actualidad con raíces en Kant, enmarca sus estudios en torno a las relaciones del poder, la voluntad del saber y los discursos de verdad, desarrollando así la tesis que anteriormente mencionábamos: las aristas del poder no funcionan en una sola dirección, si no en distintos niveles y se enlazan en distintos extractos, se inmiscuye como un dispositivo de complejidad en torno a la creación de una verdad, es decir, son varios los factores, las técnicas y estrategias que participan en la producción de saberes. En efecto, es lo que llama un constructo social, con esto quiere decir que los saberes de la sociedad occidental tienen sus anclajes en dispositivos de poder que de manera compleja enraízan sus técnicas y tecnologías en favor de una voluntad de saber que funciona en relación al sistema de producción imperante. Es así, que la sexualidad y el sexo se sitúan dentro de este constructo social. Su importancia radica como ya se ha adelantado, en la construcción de la verdad e identidad del sujeto bajo la hipótesis de una naturalidad biológica que oculta el secreto de su esencia, relegando a las sexualidades y las identidades

que no obedecen a la norma heterosexual a la patologización, organizándose bajo una anormalidad que busca conducir, medicalizar, condenar y castigar.

En este juego de clasificación y construcción social de la sexualidad, se da el punto de partida para entender que la patologización y anormalización de subjetividades subversivas no es más que una creación de una voluntad de saber en favor de una productividad útil a los medios de producción de riquezas, es decir, útil al capitalismo. Bajo este alero, en los revestimientos del poder se puede enunciar su doble función en cuanto al cuerpo y los saberes que se desprenden de él, como lugar de opresión, pero también como centro de resistencia, hipótesis que tomarán las filósofas feministas Judith Butler y Paul B. Preciado, ya no solo para hablar de la construcción social de la sexualidad y el género, sino también para replantear de manera crítica los fundamentos del filósofo francés, proyectando al sexo mismo como una construcción social más allá de los límites temporales examinados por Foucault.

Judith Butler se reconoce como postestructuralista, pero dejando en claro que el posestructuralismo se ha alejado de la formalidad de antaño para situarse dentro de los planteamientos de los estudios culturales, es así como el postestructuralismo en los estudios acerca de la sexualidad y el género toman un revestimiento diferente y no obedecen a una mera formalidad. En el *Género en disputa*, en el prólogo dice:

“Así, en el *género en disputa* mi trabajo acabó siendo un estudio de traducción cultural. Las teorías estadounidenses del género y la difícil situación política del feminismo se vieron a la luz de la teoría posestructuralista. Aunque en algunas de sus presentaciones el posestructuralismo se presenta como un formalismo, alejados de los problemas del contexto social y el objetivo político, no ha ocurrido lo mismo con sus apropiaciones estadounidenses más recientes. De hecho, no se trataba de <<aplicar>> el posestructuralismo al feminismo, sino de exponer esas teorías a una reformulación específicamente feminista.” (Butler, 2007, pág. 9)

Sin embargo, la teoría de Butler no se ancla simplemente en la tradición francesa, aunque utilice su vocabulario, viene de los estudios del feminismo, del carácter socialmente construido del género, del psicoanálisis y muchos más, por eso es que llama a su trabajo como una traducción cultural. El método que sigue lo enmarca bajo una revisión crítica del vocabulario básico utilizado en la línea argumental en el que se suscribe el pensamiento

puesto en discusión, rechaza la teoría de la diferencia, porque sigue manteniendo los anclajes del género, en consecuencia, para Butler seguir hablando de feminidad, y poniéndolo como eje de disputa, obedece a la normatividad del género, mostrando como las prácticas sexuales no normativas ponen en disputa la estabilidad del género como categoría de análisis.

Por último, Paul B. Preciado realiza una relectura crítica de los códigos heterosociales naturalizantes del género (femeninos/masculino). Es por esto por lo que en el *Manifiesto Contrasexual* se dibuja una relación diferente entre la filosofía y los estudios de género y sexualidad reajustando las nociones de la filosofía foucaultiana, situándolas en consecuencia en el marco de las nuevas bio-tecnologías de producción y reproducción del cuerpo, planteando que los cuerpos ya tienen insertados en sí tecnologías que configuran su identidad.

La contra-sexualidad es una teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones mujer-hombre y define la sexualidad como tecnología. La contra-sexualidad afirma que el deseo, la excitación sexual y el orgasmo no son sino el producto retrospectivo de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo. Es por esto por lo que cambia la noción de historia de la sexualidad, después descrita como bio-política en Foucault, a historia de las tecnologías; por consiguiente, hay que concebir al sexo y el género como aparatos inscritos en un sistema de tecnología compleja. En fin, la contra-sexualidad tiene por objeto de estudio las transformaciones de los cuerpos sexuados y generizados.

Preciado enuncia en su Manifiesto lo siguiente: “Este libro es sobre dildos, sobre sexos de plásticos y la plasticidad de los sexos”. (Preciado P. B., 2002, pág. 18). Pero ¿qué es la Contra-sexualidad? Beatriz Preciado nos dice, que la contra-sexualidad es el fin de la naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros, es un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, donde se realiza un contrato donde los cuerpos no se reconocen ya bajo la normal heterosexual Femenino-masculino, sino que como cuerpos parlantes que reconocen a otros de igual manera. En consecuencia, rescata y da forma dentro del feminismo la noción Foucaultiana del poder y su contra-productividad, esto es, la producción de formas de placer alternativas a la sexualidad moderna.

En fin, Preciado toma como base la noción de constructo social en referencia al sexo, el género y la sexualidad y la naturalidad que se le otorga bajo el sistema heterosocial, buscando



en cierta forma una medida que pueda desestabilizar o incomodar a la noción normativa de la sexualidad, del género y del sexo mismo. En su Manifiesto plantea así que el papel que se le otorga a la heterosexualidad está en la siguiente ecuación: heterosexualidad = naturaleza, sin embargo, para la autora esto está lejos de surgir espontáneamente de cada cuerpo recién nacido, debe inscribirse o reinscribirse a través de operaciones constantes de repetición y de recitación de los códigos (masculinos/femeninos) socialmente investidos como naturales. En consecuencia, concluye que lo que hay que sacudir son las tecnologías de la escritura del sexo y del género, así como sus instituciones. No se trata de sustituir unos términos por otros, no se trata tampoco de deshacerse de las marcas de género o de las referencias a la heterosexualidad, sino de modificar las posiciones de enunciación.

## II

### **La construcción social y la verdad en el sexo, configuración del poder y el saber en referencia a la sexualidad**

#### *El poder y la sexualidad*

Para Foucault existen tácticas y estrategias creadas por la voluntad del saber en torno al sexo, en efecto, habla de un dispositivo de sexualidad enlazado a las prácticas discursivas en donde se enmarcarán las formas de vida a favor de la normatividad del sistema productivo. Podríamos hablar entonces de la economía de los cuerpos, donde el uso y desuso de los placeres gira en torno a la productividad capitalista. También - en la crítica al esencialismo del capítulo anterior-, veíamos que la sexualidad se ha relegado a la naturalidad del cuerpo y con ello ha desarrollado una verdad que condiciona las subjetividades a desarrollarse dentro de esta estructura que sostiene una naturalidad inmanente a la hora de establecer la sexualidad. En efecto, ya queda delimitado en el capítulo anterior la crítica hacia el esencialismo y el ahilamiento de las estructuras del poder que a través de la voluntad del saber condicionan la verdad del género y la sexualidad, es decir, queda develado el carácter productivo de la verdad a través de los discursos, las normas y la voluntad del saber. Ahora lo que me interesa revisar son las prácticas del poder que engendran estos discursos y como se han implementado en las sociedades, en efecto, me inmiscuiré en los dispositivos de la

sexualidad, sus usos y condiciones para delimitar y relegar a la rarefacción y anormalización de identidades polimorfas tal y como se analiza en la segunda parte de la *Historia de la Sexualidad*.

*Alcances y límites: dispositivo de sexualidad como tecnología biopolítica*

“Nos colocamos nosotros mismos bajo el signo del sexo, pero más bien de una *Lógica del sexo*, que de una *Física*. No hay que engañarse: bajo la gran serie de oposiciones binarias (cuerpo-alma, carne-espíritu, instinto-razón, pulsiones-conciencia) que parecían reducir y remitir el sexo a una pura mecánica sin razón, Occidente ha logrado no solo -no tanto- anexar el sexo a un campo de racionalidad [...], sino hacernos pasar casi por entero – nosotros, nuestros cuerpos, nuestra alma, nuestra individualidad, nuestra historia- bajo el signo de una lógica de la concupiscencia y el deseo.” (Foucault, 2012, pag.76)

En efecto, Occidente hizo del sexo la verdad del todo, así, cumple una doble y paradójica función en el que se encuentra oculta nuestra verdad y tiene la capacidad de decirnos al mismo tiempo quienes somos. Cuando Foucault busca enunciar el problema en el dispositivo de sexualidad precisamente busca una crítica más radical que el hecho represivo de los discursos mencionado anteriormente. Como consecuencia de ello, el filósofo francés reniega de la hipótesis represiva explícitamente y dirige la crítica al nivel constitutivo del deseo, en efecto, pone la vista en la relación del poder y el deseo, así, la crítica que menciona el autor y que remarco en esta investigación recae en la equivalencia de la ley y del deseo, es aquí donde encuentra el punto de anclaje en su análisis genealógico; concluyendo tajantemente que con ello busca hacer una analítica y no una teoría:

“Pero creo que la analítica no puede constituirse sino a condición de hacer tabla rasa y de liberarse de cierta representación del poder, la que yo llamaría- en seguida se verá por qué – “jurídico-discursiva”. Esta concepción gobierna tanto la temática de la represión como la teoría de la ley constitutiva del deseo. En otros términos, lo que distingue el análisis que se hace en términos de los instintos del que se lleva a cabo en términos de ley del deseo es, con toda seguridad, la manera de concebir la naturaleza y la dinámica de las pulsiones; no la manera de concebir el poder.” (pág. 82)

En efecto la relación del poder y del sexo se ve merodeada de ciertas aristas que conforman y relacionan la matriz jurídico-discursiva, estas representaciones se hacen notar tanto en la relación del sexo y el poder, como en los análisis del poder político, en consecuencia, presentan algunas características principales: Ellos son en primer lugar, la relación negativa (el poder delimita al sexo); En segundo lugar, la instancia de la regla (indica al sexo su orden); en tercer lugar, usa el ciclo de lo prohibido (ley de prohibición); en cuarto lugar, la lógica de la censura (no permitido, no dicho, no existente, lógica en cadena) y por último, en quinto lugar, la unidad del dispositivo, en este último es cómo se conforma el poder, su representación, como si fuera en su totalidad de arriba-abajo, bajo la norma dicotómica de lo lícito y lo ilícito, de la ley y el castigo por desobedecerla. [...] de todos modos se esquematiza el poder en una forma jurídica y se definen sus efectos como obediencia. Frente a un poder que es ley, el sujeto constituido como sujeto -que está "sujeto"- es el que obedece." (pág. 82). La pregunta que en realidad pone en relieve el asunto que tiene que ser cuestionado en la investigación llevada por el filósofo, se reformula y polemiza a partir de la concepción prohibicionista de la sexualidad y la creencia generalizada que se tiene de ella. En efecto, cabe cuestionarse ¿por qué esta concepción limitadora es la que rige como la verdadera?, ¿por qué se debe aceptar sin más que sea así?, ¿por qué?; sí nuestra sociedad tan inventiva en los aparatos del poder, - que son numerosos- y en sus mecanismos sutiles y finos, entonces, ¿por qué reducir los dispositivos al orden de la prohibición? Esta tradición para Foucault viene desde la constitución del derecho como algo fundamental, el enlazamiento del poder y del derecho, la formulación del poder en términos de derechos. Esta enunciación empieza a tener sus adversarios y ya para el siglo XIX la crítica se vuelve más radical, y no solo se plantea que el poder escapa al derecho, si no que el derecho mismo es una forma de ejercer violencia y dominación. En el pensamiento y análisis político, aun no se ha guillotinado al rey. (pág. 86)

Sin embargo, para Foucault hace tiempo ya entramos en una época donde el derecho ha ido perdiendo cabida y donde el poder ha rebasado indudablemente al Estado y sus aparatos. Hace siglos que entramos en un tipo de sociedad donde lo jurídico puede cada vez menos codificar el poder o servirle de sistema de representación. (pág. 86). Ahora bien, en la analítica que hace Foucault, el poder en referencia a la sexualidad en las sociedades modernas no ha regido en términos de ley y soberanía, sino más bien se ha convertido en una especie

de tecnología del sexo, así no se piensa el poder en términos del derecho ni el sexo en correspondencia a la ley.

Siguiendo el análisis planteado en el libro en la parte del método, se explicitará que hay que dejar de comprender el poder en términos de dominación y prohibición, en efecto, el poder funciona en varios extractos y varios niveles. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes (pág. 89). Así mismo, el análisis que emprende es el que sumerge los múltiples efectos discursivos sobre el sexo en el campo múltiple de las relaciones de poder. Desprende así cuatro reglas:

En primer lugar, regla de la inmanencia: las técnicas del saber y estrategias del poder, inmovilizaron e hicieron del sexo un blanco posible, un campo determinado, las constituciones de fondos locales de poder-saber; dos, reglas de variaciones continuas: la pregunta no es quien posee el poder entorno a la sexualidad, sino más bien, hay que buscar las modificaciones que las relaciones de fuerza implican. Tercera, regla del doble condicionamiento: las estrategias aseguran un enfoque global apoyándose en relaciones más tenues que le sirven de soporte, Ejemplo la relación Estado-familia. Y, por último; la regla de la polivalencia táctica de los discursos: el poder y el saber se entrelazan en el discurso, pero tiene una doble función, o lo refuerza o lo debilita. En efecto, para Foucault, se debe dejar de lado el modelo del derecho, y poner a la luz de los análisis el modelo estratégico, ya que las relaciones de fuerza, -que antes se manifestaban en el orden de la guerra-, se habilitaron en el orden del poder político.

Ahora, pasando al siguiente análisis de campo: en las relaciones de poder la sexualidad no es el elemento más inerte, sino, más bien, uno de los que están dotados de mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, de bisagra, a las más variadas estrategias. (pág. 99). En efecto, Foucault dice que, a partir del siglo XVIII, se pueden distinguir cuatro conjuntos estratégicos para alcanzar una eficacia y una productividad en el poder y el saber, esto es, en primer lugar, la histerización del cuerpo de la mujer: un cuerpo saturado de sexualidad y recargado de responsabilidad biológico-moral. Segundo, la pedagogización del sexo del niño: el sexo es un peligro, un hecho natural y contra natura que hay que controlar. Tercera, socialización de las conductas procreadoras: responsabilidad social de las parejas respecto al cuerpo social, el control de nacimiento. Y,

por último, psiquiatrización del placer perverso: el instinto sexual como instinto biológico y psíquico. Análisis de anomalías, papel de normalización y patologización de la conducta y, por último, una tecnología correctiva. Estos son objetos privilegiados del saber. Para Foucault, la voluntad de saber y de poder cambia su instrumento de regulación, el matrimonio fue el medio por el cual las relaciones de las personas se veían reguladas y ordenadas, en efecto, el dispositivo de alianza que regulaba las relaciones de poder a través del matrimonio deja de tener la importancia mayor y se implementa el dispositivo de sexualidad para regular las relaciones y la sexualidad de los sujetos. Este cambio obedece, sin embargo, a una estructura más compleja en la relación poder y saber, en efecto, por un lado, el dispositivo de alianza se construye sobre lo legal e ilegal, por otro, el dispositivo de sexualidad se rige por técnicas móviles.

Uno está ligado a la economía por el sistema de herencia, mientras que el otro esté ligado a la economía a través del cuerpo principalmente- cuerpo que produce y que consume-. En una palabra, el dispositivo de alianza sin duda está orientado a una homeostasis del cuerpo social [...]. El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global. (págs. 102-103)

Para Foucault se puede resumir así el nacimiento del dispositivo de sexualidad: nació con la tecnología de la “carne” en el cristianismo clásico, apoyándose en los sistemas de alianza y las leyes que los rigen; pero hoy desempeña un papel inverso: tiende a sostener el viejo dispositivo de alianza. (pág. 109)

En relación con el dispositivo de sexualidad Foucault hace una analítica de la periodización, la fuerza del trabajo y el capitalismo tardío. Es así como el autor busca demostrar que no existió una época unitaria de la represión, en efecto, se plantea un ciclo represivo desde el siglo XVII al XX, sin embargo, las técnicas del dispositivo de sexualidad vienen desde las prácticas del cristianismo medieval y la confesión, pasando por la regulación, medicalización y luego la psiquiatrización conforme a una moralización de los discursos acerca del sexo. No se trata pues únicamente de represión, sino que, de una proliferación de discursos, que bajo múltiples formas fueron instaurando la verdad sobre la sexualidad y las subjetividades. El filósofo francés plantea acerca de la cronología:

“Estas referencias cronológicas - ya se trate de la invención de las técnicas o del calendario de su difusión- poseen su importancia. Hacen muy dudosa la idea de la existencia de un ciclo represivo, con un comienzo y un fin, representado, como mínimo, por una curva con sus puntos de inflexión: probablemente no hubo una edad de la restricción sexual; y estas referencias también hacen dudar de la homogeneidad del proceso en todos los niveles de la sociedad y en todas las clases; no existió una política sexual unitaria”. (pág. 118)

Se trata más bien de maximizar la vida y no de reprimir, se trata, más bien de una intensificación del cuerpo y los placeres; es ahí donde se asienta el dispositivo de sexualidad. Un refuerzo y una exaltación que luego fueron -al precio de diferentes transformaciones- extendidos a las demás como medio de control económico y sujeción política. (pág. 118)

Esta valorización del cuerpo y la preocupación por la sexualidad se debe enlazar con el crecimiento de la burguesía y con el esparcimiento de la economía capitalista y su hegemonía. En conclusión, Foucault dice que si se quiere hacer una historia de los dispositivos de sexualidad, esta sería una arqueología del psicoanálisis, desde el dispositivo de alianza, la puesta en escena de la confesión y la verdad como tarea a desarrollar y una supuesta unidad que, en lo referente a la represión de la sexualidad, no hizo más que dar un giro en el dispositivo de sexualidad, ya que como mencionamos a lo largo de este capítulo, el dispositivo de sexualidad se revistió en su totalidad de una supuesta represión y con ello se ligó a una idea de liberación que no hizo más que desconocer las estrategias y tácticas del poder, su funcionamiento, su fin productivo y diversificador de los discursos, sus técnicas múltiples de ordenamiento y clasificación.

## **El Género en Disputa y el dispositivo de sexualidad**

### *Los debates del género bajo una perspectiva Foucaultiana en Judith Butler*

En el primer capítulo de su texto *Género en disputa* titulado “sujetos de sexo/género/deseo” da los primeros pasos hacia una desestabilización del género y la matriz de su producción. la filósofa estadounidense busca desestabilizar la concepción del género dentro de la teoría feminista, es así como en un primer momento cuestiona el lugar que tiene la mujer como sujeto del feminismo. El problema de la representación es importantísimo en la política, por

eso es imprescindible tratarlo en la política feminista, donde se busca desestabilizar los cimientos de la cultura patriarcal desde unas concepciones que parecen esenciales y verdaderas incuestionablemente. La primera cuestión es preguntarse si corresponde suponer a la mujer/mujeres como único sujeto del feminismo, y cuestionar de igual manera si existe un sujeto y como se ha conformado la representación de la mujer/es como sujeto dotado de esta representatividad, teniendo en cuenta, que a lo largo de la historia la mujer ha sido relegada al espacio de la no representación, como otro, alteridad, hasta como no existente, no nombrado en el lenguaje hegemónico que establece y ramifica la verdad. Lo que se busca es entonces, poner en cuestionamiento la categoría de mujer, o bien tener en cuenta que el poder jurídico produce lo que representa, y, este poder se forma través de una base de exclusión y legitimación; aplicándose este principio a la concepción de sujeto en el feminismo:

“El poder jurídico <<produce>> irremediablemente lo que afirma solo representar; así, la política debe preocuparse por esta doble función del poder: la jurídica y la productiva. De hecho, la ley produce y posteriormente esconde la noción de <<un sujeto anterior a la ley>> para apelar a esa formación discursiva como una premisa fundacional naturalizada que posteriormente legitima la hegemonía reguladora de esa misma ley. No basta con investigar de qué forma las mujeres pueden estar representadas de manera más precisa en el lenguaje y la política. La crítica feminista también debería comprender que las mismas estructuras de poder mediante las cuales se pretende la emancipación crean y limitan la categoría de <<las mujeres>>, sujeto del feminismo.” (Butler, 2007, pág. 48)

La categoría de sujeto y la representación suponen entonces una ficción fundacionista que respalda la misma noción de sujeto, por otro lado, también hay que tomar en cuenta la noción política de mujeres como unidad, ya que esta supondría una universalidad que no tendría en cuenta otros factores como lo son los raciales, de clase, etnias y regiones. Así, es imposible separar <<género>> de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene. (pág. 49)

Sin embargo, para Butler la tarea no es rechazar la política de representación, ya que las estructuras jurídicas del lenguaje y de la política crean el campo actual de poder; no hay

ninguna posición fuera de este campo, sino solo una genealogía crítica de sus propias acciones legitimadoras. (pág. 52)

Lo siguiente que pone a la palestra la filósofa feminista es la categoría y diferenciación de sexo y género, mientras que el sexo se presenta como más estable, el género suele ser una interpretación de sexo, que además si tenemos en cuenta la noción de construcción social, se puede decir que la noción de género es socialmente construida, es un artificio y por lo cual no se condice exclusivamente en la relación binaria heterosexual. Sin embargo, también hay que preguntarse qué es sexo y su carácter invariable para establecer de qué se habla realmente cuando se habla del sexo. Butler dirá:

“como consecuencia, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la <<naturaleza sexuada>> o <<un sexo natural>> se forma y establece como <<prediscursivo>>, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral *sobre la cual* actúa la cultura.” (pág. 56)

Siguiendo la línea del texto en cuanto al género y los debates en torno a su concepción y cuestionamiento:

“No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género; entonces, ¿en qué medida *comienza a existir* el cuerpo en y mediante la(s) marca(s) del género? ¿Cómo reformular el cuerpo sin verlo como un medio o instrumento pasivo que espera la capacidad vivificadora de una voluntad rotundamente inmaterial?” (pág. 58)

Butler hace un recorrido por el marco teórico de la construcción del género y la asimetría que se explicita en los géneros a partir del sexo. Compara así los postulados de Beauvoir<sup>6</sup> y de Irigaray<sup>7</sup>; en definitiva, mientras que la primera afirma que la mujer no nace, sino que se hace, la segunda dirá que la mujer es el sexo que no es uno, son lo no representable dentro de un lenguaje falocéntrico.

---

<sup>6</sup> Simone de Beauvoir (1908-1986), filósofa francesa. Su obra se enmarca dentro del feminismo de la igualdad, al igual que dentro de la corriente filosófica del existencialismo. Este último, será el blanco de críticas desde las que hará recopilación y comparación Judith Butler.

<sup>7</sup> Luce Irigaray: (1930-) Filósofa, lingüista y psicoanalista francesa. Su pensamiento se enmarca en el feminismo de la diferencia.



Al contrario que Beauvoir, quien piensa que las mujeres están designadas como lo Otro, Irigaray sostiene que tanto el sujeto como el Otro son apoyos masculinos de una economía significativa, falogocéntrica y cerrada, que consigue su objetivo totalizador a través de la exclusión total de lo femenino. (pág. 60)

Así el debate que se pone a palestra tiene que ver con las concepciones de estas dos filósofas acerca de la reproducción de las asimetrías entre los géneros. Si bien la francesa quiso remarcar al sujeto femenino como la otredad en términos sartreanos, es decir, dentro de una concepción existencialista, Irigaray le critica que no salió del marco falogocéntrico binario, ni mantuvo una diferencia con la metafísica de la sustancia<sup>8</sup>, donde mente y cuerpo se tornan atributos esenciales de la constitución de los sujetos y donde el primero refiere totalmente a lo masculino, mientras que el segundo se refiere a lo femenino. Así la diferencia entre los géneros se expresa a través del lenguaje existencialista en Beauvoir. Sin embargo, Irigaray afirma tajantemente que este lenguaje oculta lo femenino, porque aún está dentro de un lenguaje Falogocéntrico. En vez de una postura lingüístico-autolimitante que proporcione la alteridad o la diferencia a las mujeres, el falogocentrismo proporciona un nombre para ocultar lo femenino y ocupar su lugar. (pág. 65); en definitiva, para Irigaray se mantienen dentro de un lenguaje significativo masculinista, donde lo femenino no tiene representación.

En lo binario, unitario y más allá, Butler pondrá en duda la concepción universalista y totalizadora que marcan las noción de mujer para plantear luego una política de coalición que no responda a un sujeto único dentro del marco feminista, ya que este no debería representar un grupo cerrado ni determinado, sino que debiera estar abierto a la discusión y alcance de las críticas que busca realizar la teoría feminista sobre sí misma, tal como lo hace con el sistema patriarcal. Por otra parte, es de gran importancia en la diferenciación de género y la constitución de la mujer como sujeto tener en cuenta otras categorías que interceptan a las mujeres en su configuración social y cultural, ya que un gesto universalista se revela como dentro de una voluntad totalizadora. En conclusión:

---

<sup>8</sup> Metafísica de la sustancia: la metafísica de la sustancia se refiere al ser de una cosa, es lo que subyace y sirve de soporte. A lo largo de la filosofía Occidental, la sustancia ha cumplido un papel fundamental, representa la esencia invisible, lo inmutable y verdadero. Esta corriente filosófica es desechada por el estructuralismo y el postestructuralismo.

“El razonamiento con el que inicio este capítulo afirmaba que este gesto globalizador ha provocado numerosas críticas por parte de mujeres que afirman que la categoría <<mujeres>> es normativa y excluyente y se utiliza manteniendo intactas las dimensiones no marcadas de los privilegios de clase y raciales. es decir, insistir en la coherencia y la unidad de la categoría de mujeres ha negado, en efecto, la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto concreto de <<mujeres>>.” (pág. 67)

En respuesta a ello, se plantea políticas de coalición, sin embargo, estas no pueden obedecer a un *telos* normativo de definición cerrada, ya que, como se señala a lo largo del análisis que hace Butler, no se puede tomar como una universalidad en cuanto al contenido o lo que engloba el término mujeres, sin tener en cuenta las circunstancias específicas de cada persona. En consecuencia, si se establece una coalición política donde diferentes grupos integren al supuesto sujeto del feminismo, este no puede ser un grupo cerrado y definido, sino que tiene que estar abierto al diálogo, la transformación y el dinamismo dentro de su estructura y conformación, en sus planteamientos y objetivos.

Ahora bien, esto nos lleva a replantear la conformación de la identidad y, a expensas de ella preguntarse el lugar privilegiado y unívoco que mantienen las nociones lingüísticas y el carácter construido del género que producen la verdad del ser en cuanto su sexo bajo una noción binaria. Cuando la filósofa estadounidense se refiere a la identidad, precisamente sobre la identidad de género es imprescindible traer a coalición la metafísica de la sustancia que ha regido el orden del ser en Occidente desde los griegos. En efecto, hablar de la identidad, el sexo y la metafísica de la sustancia engloba el alcance totalizador y la heterogeneidad que sustenta el modelo heterosexual, queriendo expresar con esto que la metafísica de la sustancia, es decir, la dualidad del cuerpo-alma ha totalizado y encerrado el alcance de la identidad dentro de los parámetros de la binaridad heterosexual y la diferenciación del sexo en masculino/femenino ha sido sustento de esta dualidad. ¿Qué significado puede tener entonces la <<identidad>> y cuál es la base de la presuposición de que las identidades son idénticas así mismas, y que se mantienen a través del tiempo como iguales, unificadas e internamente coherentes? (pág. 70)

Está claro que el término mujeres no puede englobarse en una universalidad sin tener en cuenta los otros factores ya nombrados, entonces, existe un problema en cuanto a la identidad,

lo que significa y como se conforma en el sistema falogocéntrico del lenguaje, la asociación del sujeto y predicado enlazado con la metafísica de la sustancia que separa mente-cuerpo, dando como resultado la hegemonía masculina por sobre la femenina, y creando de esta forma una identidad binaria artificial. De esta forma, para tener una identidad dentro de esta economía signifiante, es necesario ser reconocido por una <<matriz de inteligibilidad>><sup>9</sup>. Dentro de este signifiante falogocéntrico es donde se reconocen las identidades, es decir, provocan un cierto tipo de aceptación, o podríamos decir que, inteligen las subjetividades como identidades, en consecuencia, la misma economía signifiante falogocéntrica produce las identidades que más tarde reconoce y acepta dentro de su matriz, codificándose así la noción Foucaultiana del poder dentro de este sistema falogocéntrico masculinista. Para todas las nociones de cómo opera el poder en referencia al sexo, es necesaria la noción de sustancia, el sexo surge dentro del lenguaje hegemónico, como una sustancia, como un ser idéntico a sí mismo, en términos metafísicos. (pág. 74)

Por otro lado, la identificación de las mujeres con la naturalidad del sexo es relacionada con el carácter útil y productivo en la economía poblacional y con la metafísica de la sustancia. En efecto, la mente-alma, le corresponde al hombre despojado del cuerpo y como persona universal representa al ser libre, mientras que, por el otro lado, el cuerpo condiciona a la mujer y la somete y le quita la autonomía de la cual goza el hombre.

“Identificar a las mujeres con el <<sexo>> es, para Beauvoir y Witting<sup>10</sup>, una unión de la categoría de mujeres con las características aparentemente sexualizadas de sus cuerpos y, por consiguiente, un rechazo a dar libertad y autonomía a las mujeres como aparentemente las disfrutaban los hombres. Así pues, destruir la categoría de sexo sería destruir un atributo, el sexo, que a través de un gesto misógino de sinécdoque ha ocupado el lugar de persona, el *cogito* autodeterminarte.” (pág. 76)

---

<sup>9</sup> Matriz de inteligibilidad: aquí cabe destacar un conjunto de prácticas y saberes que determinan una verdad – esta vez en referencia al sexo- donde la misma práctica que regula, intelige o reconoce las identidades dentro de un sistema determinado, es la misma que las produce.

<sup>10</sup> Monique Witting (1935-2003). Escritora francesa y teórica feminista. Su obra se considera dentro del lesbianismo. Y la corriente filosófica desde la cual enuncia sus postulados es el materialismo francés.

Siguiendo la línea del texto, bajo las mismas tramas del poder, donde se produce la identidad y se entiende la identidad, nos volvemos a encontrar con el problema del género y el carácter performativo que tiene.

“En este sentido, género no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género. Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es.” (pág. 84)

De esta forma, el carácter performativo del género queda esclarecido, en definitiva, al cuestionar el carácter universal de mujeres como sujeto del feminismo y lleva a la autora a problematizar tanto el carácter del sexo, el género y la identidad dentro de la economía significativa masculinista. La conformación del sujeto y su representatividad se conforma así dentro de una matriz heterosexual, esta matriz produce, condiciona, regula y aprueba ella misma el significante, tanto así en el género, como extensión del sexo, y la identidad como despliegue y codificación de ambos.

Para terminar la primera parte, la filósofa feminista se hará cargo de los análisis planteados por Witting e Irigaray en <<Lenguaje poder y estrategias de desplazamiento>> a pesar de las diferencias del análisis materialista<sup>11</sup> presentado por Witting donde afirma que el lenguaje es otro tipo de materialidad, y de la revisión y crítica del análisis psicoanalista<sup>12</sup> presentado por Irigaray, donde habla de una economía significativa que legitima lo que produce. La primera dirá que el género construye una episteme que universaliza el binario (femenino/masculino) y en conjunto con la metafísica de la sustancia se establece que la identidad de una persona es su género en virtud del sexo que tiene, la marca (lo que diferencia a un cuerpo de otro), en este caso, es referida a una heterosexualidad institucionalizada; por otro lado, la segunda sitúa su crítica dentro de una economía significativa falocéntrica que marca, produce y legitima las subjetividades dentro de la binaridad, sin embargo, en esta economía significativa el

---

<sup>11</sup> Para Witting toda categoría es creada socialmente, su pensamiento tiene bases en el materialismo francés, por lo cual, parte del supuesto que la categoría de sexo, es una categoría social, no natural ni biológica. Es la relación de las mujeres como esclava de los hombres las que define a las mujeres como clase.

<sup>12</sup> El análisis de Irigaray se inserta dentro del psicoanálisis. Se inserta dentro de una economía significativa que legitima lo que produce, siendo así ella misma la matriz de inteligibilidad.

masculino es quien entrega y dota de significado a los sujetos, y lo femenino aparece como la diferencia, la no representación, como consecuencia esto, se suprime lo femenino, ya que este es la falta, lo simbólico, el conjunto de reglas lingüísticas que genera la diferencia sexual.

En suma, a lo anteriormente planteado, hay que tener en cuenta la dimensión crítica del inconsciente, la construcción de la diferencia sexual y su carácter inestable de los que se harán cargo Jacqueline Rose<sup>13</sup> y Jane Gallop<sup>14</sup>, del cual Witting y la tradición francesa se desmarca.

“Como afirma rotundamente Rose, la construcción de una identidad sexual coherente, sobre la base disyuntiva de lo femenino/masculino, solo puede fracasar; las alteraciones de esta coherencia a través de la reaparición involuntaria de lo reprimido muestran no solo que la <<identidad>> se construye, sino que la prohibición que construye la identidad no es eficaz (la ley paterna no debe verse como una voluntad divina determinista, sino como un desierto continuo que sienta las bases para las insurrecciones contra el padre).” (pág. 90)

El análisis por el cual guía el curso de la investigación Butler, será el análisis genealógico realizado por Foucault, el carácter de construcción social en el cual se entrecruzan la ley y la producción de discursos que crean un marco referencial y productivo de acuerdo con la binaridad heterosexual. Por un lado, este marco es definido en Witting como una episteme, es lo que dice cuando habla que el lenguaje es otro tipo de materialidad. Mientras que Irigaray, habla de una economía significante masculinista. La consideración crítica del psicoanálisis manifestado por Jacqueline Rose y Jane Gallop viene a desestabilizar y poner en evidencia la inestabilidad de la construcción de la diferencia sexual. En efecto, esta construcción trae consigo una consecuencia doble de la prohibición, por un lado, crea la diferencia sexual y por otro expone lo débil de esta construcción. En cuanto a las características del poder, y, la concepción crítica del psicoanálisis, podemos hacer un paralelo con la concepción Foucaultiana que da paso al sujeto sujetado y también al sujeto que se desmarca de los enclaves del poder y que, ya por su misma forma, expande los marcos binarios, sobrepasa el lenguaje y economía masculinista que busca delimitar la identidad.

---

<sup>13</sup> Jacqueline Rose (1949-) académica británica. Su trabajo se enmarca en el feminismo, el psicoanálisis y la literatura.

<sup>14</sup> Jane Gallop (1952-) académica estadounidense, su trabajo se enmarca en la teoría feminista, de género y el psicoanálisis.

“El poder, más que la ley, incluye tanto las funciones jurídicas (prohibitivas y reglamentadoras) como las productivas (involuntariamente generativas) de las relaciones diferenciales. Por tanto, la sexualidad que emerge en el seno de la matriz de las relaciones de poder no es una mera copia de la ley misma, una repetición uniforme de una economía de identidad masculinista. Las producciones se alejan de sus objetivos originales e involuntariamente dan lugar a posibilidades de <<sujetos>> que no solo sobrepasan las fronteras de la inteligibilidad cultural, sino que en realidad amplían los confines de lo que, de hecho, es culturalmente inteligible.” (pág. 92)

En conclusión, el trabajo de Butler en esta primera parte del *Género en Disputa* es hacer una genealogía del género para así desestabilizar la matriz heterosexual y la producción de discursos que otorgan inteligibilidad a la identidad dentro del sistema heterosexual obligatorio. Es así como critica la misma noción de mujer como sujeto del feminismo, pasando por la configuración de la variedad, la naturalización del sexo y la conformación de la identidad respecto a estos ejes, los cuales no hacen más que regular, ordenar y clasificar las subjetividades de acuerdo con nociones creadas social y culturalmente.

“Como genealogía de la ontología del género, esta explicación tiene como objetivo entender la producción discursiva que hace aceptable esa relación binaria y demostrar que algunas configuraciones culturales del género ocupan el lugar de <<lo real>> y refuerzan e incrementan su hegemonía a través de esa feliz auto naturalización.” (pág. 97)

## **Prohibición, psicoanálisis y la producción de la matriz heterosexual**

### *Arqueología del psicoanálisis y el dispositivo de sexualidad*

El objetivo del segundo capítulo del *Género en Disputa* que forma la tercera parte de este trabajo investigativo busca enlazar la genealogía de la ontología del género – lo que Foucault menciona en la historia de la sexualidad como una arqueología del psicoanálisis, que se condice con la historia del dispositivo de sexualidad-, es decir, hacer una crítica desde la configuración del sujeto mismo, hasta la identidad para desentrañar su construcción social. El texto parte desde la premisa de que existe la noción del patriarcado y la concepción de un antes, es decir, de un pasado prediscursivo donde no existía el patriarcado. Esta noción de un

antes puede llevar a una reificación<sup>15</sup> donde el contexto universalizado sostendría y ocultaría la diferencia de género en distintas culturas, con esto quiere dar a entender que si se toma el patriarcado y la noción de un antes seguiría bajo la línea de la historia de la opresión de las mujeres y llevaría a las preguntas si acaso existió anteriormente una cultura pre patriarcal o matriarcal. Por eso para la autora es necesario hacer una lectura crítica de lo establecido en cuanto a la noción del patriarcado y la reificación que supone su esquema, ya que la misma noción de patriarcado supone una universalización que no tiene en cuenta otros factores.

La organización de la ley del patriarcado como una estructura represiva y reguladora también exige ser replanteada desde esta perspectiva crítica. El recurso feminista a un pasado imaginario debe evitar fomentar una reificación políticamente problemática de la experiencia de las mujeres al tiempo que intenta restar valor a las afirmaciones autorreificadoras del poder masculinista. (pág. 102)

Es importante cuestionar el mismo discurso feminista y la concepción de la naturaleza prediscursiva de la cual se pretende establecer un antes de la ley del patriarcado, buscar los ejes y las estructuras que sostienen el modelo patriarcal y criticarlas como han sido planteadas dentro del mismo feminismo. Este cuestionamiento es tarea importante para Butler, para quien la crítica inmanente es central en su análisis. Conforme a lo que planteará:

“El análisis que presenta a la naturaleza como singular y prediscursiva no puede preguntar: ¿qué puede considerarse <<naturaleza>> dentro de un contexto cultural dado, y con qué finalidad? ¿Es necesario para algo el dualismo? ¿Cómo se establecen los dualismos sexo/género y naturaleza/cultura y como se normalizan uno a través del otro?” (pág. 105)

Así mismo, mientras la genealogía del género buscaba desestabilizar las nociones de género, ahora bajo los planteamientos anteriores es necesario preguntarse la conformación y la matriz dentro de la cultura occidental que harán de la verdad una sola, es decir, en el vocabulario foucaultiano, las configuraciones del saber que otorgan la verdad al sistema heterosexual.

---

<sup>15</sup> Reificación: término utilizado dentro del marxismo, por el cual se considera a una persona como un objeto. El término conlleva determinar a una persona libre y consciente, como una persona con las características contrarias. Las relaciones sociales se transforman de esta forma en relaciones de consumo.

Si hay que hablar del estructuralismo y su intercambio crítico, es importante hablar de Levi-strauss, sobre todo cuando se trata de antropología estructuralista y la noción de parentesco que desarrollara en su trabajo. En efecto, para el antropólogo el discurso estructuralista hace referencia a la ley en singular, con esto quiere decir que hay una ley universal que regula el sistema de parentesco, esta ley se ve regulada por la mujer, o mejor dicho, por el intercambio de mujeres entre clanes; de esta forma, la mujer, quien no posee el lugar del hombre pareciese ser un regalo, una forma de intercambio que regularía las relaciones, se vuelve un acto de diferenciación a través del matrimonio, así igualmente se regularía el incesto, como una forma de relación simbólica entre hombres que ofrecería la diferenciación entre clanes, en efecto, este sistema obedecería a una lógica universal que regularía las relaciones humanas. La lógica plantea por Levi-strauss, quien quiso afianzar la antropología como una forma de desligarse de la universalidad descontextualiza, no logra su objetivo, ya que sigue inmerso en la universalidad filosófica, y el sistema de parentesco sigue una universalidad y un sistema de identificación donde la mujer tiene un papel de subordinación respecto a los clanes que buscan diferenciarse, la llamada exogamia es importante en este sistema de parentesco, como primicia que instituye y forma alianzas con alguien que no pertenece al mismo clan.

Dentro del estructuralismo igual es de gran importancia criticar el carácter del lenguaje como una estructura totalizadora y cerrada, en efecto, los estudios posestructuralistas realizan una crítica de lo simbólico y de lo significante, así como del incesto como medida de prohibición que crea y regula el deseo heterosexual en las estructuras totalizadoras del sistema psicoanalítico, en efecto, la importancia de revisar el tabú del incesto en la teoría psicoanalítica tiene que ver con la diferenciación de género y la identidad que se conforma según esta regularización ficticia:

“Según Levi-strauss el tabú contra el incesto heterosexual entre hijo y madre, así como esa fantasía incestuosa, se funda como verdad universal de la cultura. ¿Cómo se crea la heterosexualidad incestuosa como la matriz presuntamente natural y preartificial del deseo, y como se genera el deseo como un privilegio masculino heterosexual?” (págs. 113-114)

Siguiendo la arqueología del psicoanálisis, la presencia de Lacan no puede ser olvidada, es por eso que Butler le otorga una extensa parte en el texto donde se adentra en la noción de la mascarada. En esta parte, remarca que la pregunta por el ser y la importancia que se le ha



otorgado a la ontología dentro de la metafísica occidental es cuestionada por Lacan e increpa al mismo lenguaje que se vuelve al ser inteligible dentro de la ley paterna, en efecto, cuestiona el orden simbólico del falo, como supuesto diferenciador para el cual la feminidad no es otro, es ser el significante del deseo del otro, en efecto, ser la ausencia, es la ratificación de ser el falo en su sentido extenso. De esta forma lo que se juega en el orden simbólico, es la inteligibilidad dentro del marco cultural. El orden simbólico elabora la inteligibilidad cultural por medio de las posiciones recíprocamente excluyentes de <<tener>> el Falo (la posición de los hombres) y <<ser>> el Falo (la posición paradójica de las mujeres). (pág. 116)

Pero si la mujer es el lugar de la ausencia, cual es el papel de lo simbólico en la matriz de inteligibilidad cultural y cuál es el papel que desarrolla la mujer como relación de diferenciación donde el hombre, quien tiene el falo, engloba y significa las estructuras del poder que más tarde se inteligen culturalmente; cómo es posible la diferenciación y la ratificación de lo femenino dentro de la matriz simbólica heterosexual – no hay que olvidar que lo masculino y femenino se construye dentro de lo simbólico, en efecto, ambos son fantasmáticos, de igual modo que ser y tener el falo, para el autor son fracasos de una comedia- sin embargo, la mujer al no tener el falo, ella parece tener el falo; la falta tiene que encubrirse y utiliza la llamada mascarada que reemplazara su no tener el falo dentro de la ley de lo simbólico.

“Pero ¿Cómo es posible que una mujer <<parezca>> ser el Falo, la carencia que personifica y asegura el Falo? Según Lacan, esto se lleva a cabo a través de la mascarada, es decir, el efecto de cierta melancolía que es fundamental para la posición femenina como tal.” (pág. 119)

Lacan habla de la homosexualidad femenina como consecuencia de una decepción de una sexualidad heterosexual, en efecto, la mascarada es el medio por el cual se oculta esta homosexualidad. El rechazo de la lesbiana por una sexualidad heterosexual se revela como una falta de deseo. Butler critica que esta supuesta falta de deseo designada por Lacan no es más que la mirada de una sexualidad heterosexual, de un hombre heterosexual rechazado. La máscara tiene dos funciones, que es una forma de introducir y posteriormente utilizar una

identificación melancólica dentro del cuerpo y sobre él; en realidad, es la significación del cuerpo en el molde del Otro que ha sido rechazado. (pág. 125)

Para Freud es relevante la noción de la melancolía como parte importante de la conformación del yo y del carácter. Ahora lo que toca revisar es la importancia de la melancolía homosexual en la conformación del género dentro de un marco heterosexual. La melancolía se refiere a una pérdida, una prohibición, un duelo; llevado al complejo de Edipo, el cual se realiza como una pérdida, el rechazo del niño por la madre o la niña por el padre es lo que da el estado de consolidación del género, en efecto lo dirá de la siguiente manera:

“El padre y la madre no solo están prohibidos como objeto de amor, sino que se interiorizan como un objeto de amor que *prohíbe* o niega. Así pues, la función prohibitiva del ideal del yo impide o, de hecho, reprime la expresión de deseo por el padre o la madre, pero también crea un <<espacio>> interior en el que puede *conservarse* ese amor. Puesto que la solución al dilema edípico puede ser <<positiva>> o <<negativa>>, la prohibición del progenitor del sexo opuesto puede conducir a una identificación con el sexo del progenitor perdido, o bien a una negación de esa identificación y, por tanto, a una desviación del deseo heterosexual.” (pág. 146)

Butler dice que la melancolía se concibe como la pérdida del objeto amado, lo cual es una separación, muerte o ruptura. No obstante, en la situación edípica la pérdida es resuelta por una prohibición, que tiene como objetivo para la filósofa la interiorización de un orden moral.

“El lenguaje de la disposición oscila de una formación verbal (estar dispuesto) a una formación nominal, después de lo cual se asienta (tener disposiciones); de esta manera, el lenguaje de las <<disposiciones>> se presenta como un fundacionismo falso, resultado de que se constituya o se <<asiente>> la efectividad mediante los efectos de la prohibición. Como consecuencia, las disposiciones no son los hechos sexuales primarios de la psique, sino efectos provocados por una ley impuesta por la cultura y por las acciones cómplices y revalidadoras del ideal del yo” (pág. 148)

Como correlato de esta primera parte en la arqueología del psicoanálisis, donde se hace una rápida revisión de Levi-strauss, Lacan y Freud, mediante la ley del parentesco, la mascarada y el tabú del incesto. El espacio que ocupa la mujer, la mascarada como supuesto que se

manifiesta en lo simbólico y por último la melancolía, como la pérdida que consolida el género de las personas, se verá en la siguiente parte del texto de la filósofa estadounidense la crítica realizada al psicoanálisis y a los autores mencionados anteriormente.

### *Crítica al alcance global del Psicoanálisis y la diferenciación de género*

¿Pueden la multiplicación y la unión de distintas identificaciones culturalmente disonantes explicar la complejidad y la disonancia del género? (pág. 151). La matriz de inteligibilidad de la matriz heterosexual binaria no logra englobar ni universalizar el conjunto de identidades y configuraciones sexuales que se crean y que rebasan los mismos límites que establece, en efecto, no se obedece a una estructura estática, sino que como operantes del poder suponen estrategias y tácticas discontinuas y polimorfas, el género en consecuencia, como constructo social escapa a la normalización y la regulación de las formas heterosexuales, y el sexo por otra parte, no se condice a la verdad biológica, sino que es más bien una incorporación, palabra con la cual se explicará la inscripción dentro del sistema de verdad e inteligibilidad.

“Cuando afirmamos que la identidad de género es una estructura melancólica, tiene sentido escoger la <<incorporación>> como la forma en que se consigue esa identificación. En realidad, según el esquema citado anteriormente, la identidad de género se especificaría mediante una negación de la pérdida que se encripta en el cuerpo y que designa, en efecto, al cuerpo vivo en oposición al muerto. Como una actividad anti metafórica, la incorporación lateraliza la pérdida sobre o dentro del cuerpo, y así se manifiesta como la facticidad del cuerpo, el procedimiento mediante el cual el cuerpo llega a portar el <<sexo>> como su verdad literal.” (págs. 155-156)

Mientras que la melancolía en referencia a la configuración de la niña y su identidad se establece como una pérdida y donde la subordinación femenina a lo simbólico que representa lo masculino y la universalidad se manifiesta a través del deseo de tener pene.

Para Irigaray, la aceptación de la castración es lo que inicia a la niña en una << “pérdida” que evita de forma radical cualquier representación>>. Por tanto, la melancolía es una regla psicoanalítica para las mujeres, regla que se basa en su supuesto anhelo de tener pene, la cual, convenientemente, ya no puede sentirse ni conocerse. (pág. 157)

En conclusión, el uso del deseo dentro de la teoría psicoanalítica y el lugar que ocupa se expresa a través del razonamiento y la cunscupiciencia del deseo.

“La táctica del deseo es en parte la transfiguración del cuerpo deseante en sí. En realidad, para desear puede ser necesario creer en un yo corporal modificado que, dentro de las normas de genero de lo imaginario, puede amoldarse a las exigencias de un cuerpo capaz de desear.” (pág. 159)

Terminando este capítulo, Butler hace una analogía entre el psicoanálisis y la concepción de poder en Foucault. En donde menciona que la crítica genealógica ha guiado el curso de su investigación. En reformular el poder como política, se hace un análisis donde la formulación del poder y su doble función aparece en la matriz del psicoanálisis y su concepción de prohibición, por un lado, jurídica y por otra productiva, en base a esto, es la misma ley jurídica de represión quien tiene el efecto multiplicador de los géneros. Preciso comprender mejor como la ley jurídica del psicoanálisis, la represión, genera y multiplica los géneros que desea dominar. (pág. 162)

En Conclusión, la ley que se formula en términos de represión en el psicoanálisis es la que crea la heterosexualidad y la homosexualidad, obedeciendo en efecto a la doble función del poder. En el tercer capítulo de esta investigación, se llevará a cabo el trabajo que busca esclarecer la relación entre sujeto a-sujetado y el sujeto que transgrede las leyes y ordenamiento del poder que lo crea. En fin, la pluralidad del poder es la que crea la capacidad de accionar en favor de las instituciones de la represión o, al contrario, ser centro de resistencia.

“Pero si tomamos la crítica de Foucault de la hipótesis de la represión al tabú del incesto, que es la ley paradigmática de la represión, entonces parecería que la ley crea la heterosexualidad castigada tanto como la homosexualidad transgresora. En realidad, ambas son efectos, temporal y ontológicamente posteriores a la ley misma, y la ilusión de una sexualidad anterior a la ley es en sí la creación de esa ley.” (pág. 164)

### III

#### Sujeción y subjetivación

El tercer y último capítulo de este trabajo de investigación está dedicado a la biopolítica y el biopoder. En definitiva, los últimos trabajos de Foucault denotan una preocupación por la conformación de las subjetividades y como las relaciones de poder condicionaban aquellas conformaciones, en efecto cuando habla de biopoder, quiere decir el poder que funciona a nivel del cuerpo, el control sobre la vida y el cuerpo como forma de regulación y normalización del cuerpo individual y, a mayor escala del cuerpo social. Así mismo, la biopolítica es, en esta difusa relación, el entrelazamiento del poder con la vida cotidiana donde la normalización y regulación pasa por el control del cuerpo del individuo; es esta organización y normalización lo que el filósofo francés desarrolló como la biopolítica. En el derecho de muerte y poder sobre la vida, que conforma la tercera y última parte de *historia de la sexualidad*, establecerá el último enclave para esclarecer la analítica de la sexualidad y la importancia en la configuración de las identidades. Lo interesante es el énfasis que tiene en la filosofía foucaultiana el proceso de subjetivación de los individuos. Se pasa de las aristas del poder, que a través de su enrevesada forma de despliegue crea una matriz de saber-poder que conduce la normalización social, donde la cárcel, la escuela, los hospitales, las instituciones y la familia son las creadoras y productoras del orden -en que llama micropoderes- a una la sociedad actual que ha desarrollado instrumentos y revestido bajo la producción capitalista una nueva forma de dominio. Lo que Deleuze llamará las sociedades de control<sup>16</sup>. Los medios e instrumentos disciplinarios se ven desplazados por formas más difusas y abstractas con el neoliberalismo, en efecto, el control ahora se desarrolla a nivel del deseo, la seducción, consumo y las biotecnologías como instrumentos de autorregulación de los cuerpos individuales; la forma de concebir el poder, como lo concebía el materialismo, es decir, bajo la relación de dominador-dominado / arriba-abajo, donde la dialéctica se desarrolla a través de la oposición y el enfrentamiento de estas fuerzas sigue siendo una forma de limitar e invisibilizar la extensión del poder, en definitiva, el poder desarrolla formas

---

<sup>16</sup> Posdata sobre las sociedades de control, un corto ensayo de Deleuze, que parte de la noción Foucaultiana de sociedad disciplinaria, para entablar luego, tras las guerras mundiales, de la sociedad de control, donde los mecanismos de sujeción son más sutiles y móviles, al no tener un lugar específico si lo tenían las instituciones disciplinarias Ej. Colegio, cárcel etc.

polimorfos, no viene de un solo lado, sino que se efectúa en todas las relaciones del individuo y del cuerpo social, esta forma de concebir el poder, le otorga una difuminación, que hará que el individuo se condicione o, al contrario, se aleje de las estructuras del poder dominante. El individuo se puede situar desde dos vertientes, es decir, tanto como un accionar de acuerdo con las instituciones del poder como de una resistencia a ellas. En este de este planteamiento, se enmarcarán las teorías de Butler y Preciado. De la biopolítica saltaré al proceso de subjetivación, donde la teoría performativa y *queer* presentadas por Butler se enfocarán en el proceso de resistencia en la teoría feminista contra los procesos de normalización de la construcción de la verdad; mientras que las ficciones políticas serán el marco de desplazamientos para el manifiesto contra-sexual y el farmacopoder que trabaja Paul B. Preciado.

## **Gestión de la vida y el cuerpo**

### *Derecho de muerte y poder sobre la vida*

El derecho sobre la vida y muerte fue uno de los privilegios del soberano por mucho tiempo, este derecho daba al soberano la capacidad de disponer de la vida de sus súbditos según se encontrara bajo amenaza. Sin embargo, este poder no pone en juego el derecho sobre la vida, sino que la capacidad de matar, de tal forma que es la muerte el factor que dará al soberano la disponibilidad de otro individuo, en efecto, el control de la vida pasa por el derecho de matar. El derecho a espada no es más que otra forma de ejercer este derecho de muerte. El poder era ante todo derecho de apropiación: de las cosas, del tiempo, de los cuerpos y finalmente de la vida; culminaba en el privilegio de apoderarse de esta última para suprimirla. (Foucault, 2012, pág. 128). A pesar de esta disponibilidad de la vida a través de la muerte y la noción de poder imperante antiguamente, ambas fueron desplazadas rápidamente por los aparatos y mecanismos de una nueva forma de concebir el poder en Occidente. En oposición de la muerte, la maximización de la vida es la que ocupa el lugar de regulación y el derecho sobre los cuerpos. Las guerras ya no se hacen en nombre de un Soberano, sino al alero de la protección y la existencia de todos. Este cambio, sin embargo, obedece a otros mecanismos sobre la vida, la disciplina del cuerpo y la regulación de la población, estas serán las nuevas formas de organización del poder sobre la vida. Por un lado la biopolítica se encarga del

cuerpo a nivel del individuo, de la autorregulación y la normalización es la relación de la cotidianidad y el control del cuerpo a través el poder, por otro lado, el biopoder funciona a nivel del cuerpo social, tiene que ver con las estrategias y tácticas del poder que funcionan a través de los discursos y las instituciones a nivel constitutivo del cuerpo social, así, la maximización de la vida, la preocupación por la salud, la natalidad, la educación, el encierro de los anormales, la patologización de los desviados y del cuerpo de la mujer, pasan por los mecanismos del poder que funcionan de acuerdo al sistema capitalista para maximizar la producción.

Ese biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. (pág. 133)

Esta sociedad normalizadora, es el efecto de las tecnologías del poder. Del derecho de muerte, para asegurar la vida, se pasa a la valorización de la vida, definida en términos de derechos para asegurar la productividad.

“La vida, pues, mucho más que el derecho, se volvió entonces la apuesta de las luchas políticas, incluso si estas se formularon a través de afirmaciones de derecho. El “derecho” a la vida, al cuerpo, a la salud, la felicidad, a la satisfacción de las necesidades; el “derecho”, más allá de todas las opresiones o “alienaciones”, a encontrar lo que uno es y todo lo que uno puede ser; este “derecho”, tan incomprensible para el sistema jurídico clásico, fue la réplica política a todos los nuevos procedimientos de poder que, por su parte, tampoco dependen del derecho tradicional de la soberanía.” (pág. 137)

He ahí la importancia del sexo y la preocupación que suscitó. El sexo justamente se emplea en la producción y prolongación de la vida, en efecto, es en el sexo donde se implementan dispositivos de orden y producción, uno para la regulación, otra para la aseguración y estabilidad de la especie. El sexo es, a tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie. (pág. 138)

Pero el sexo no es más que un implemento de la sexualidad, una creación para la inteligibilidad dentro de la historia de la sexualidad, una creación para identificar y crear la verdad entorno al biologicismo. En consecuencia, Se crea una analítica de la sexualidad, ya

que esta no se representa por lo simbólico, sino que más bien se vuelve el objeto, donde la disciplina del cuerpo y la regulación de la población pasa de igual forma por la organización del poder entorno a la sexualidad y los alcances que tiene ésta para la prolongación de la vida.

Al crear ese elemento imaginario que es “el sexo”, el dispositivo de sexualidad suscito uno de sus más esenciales principios internos de funcionamiento: el deseo del sexo, deseo de tenerlo, deseo de acceder a él, de descubrirlo, de liberarlo, de articularlo como discurso, de formularlo como verdad. (pág. 149)

En fin, este aparato de inteligibilidad que se crea en torno a la sexualidad y su historicidad decanta la suscitación de los discursos y de los saberes entorno al sexo y la sexualidad. Más que una represión del sexo, existe una necesidad de hablar, y si bien, el psicoanálisis proporcionó una forma nueva en cuanto a la verdad de la sexualidad, no fue más que un nuevo revestimiento de las técnicas del poder para enmascarar esta especie de tecnología de la sexualidad. En efecto, la obsesión y la preocupación que desencadena el sexo y la sexualidad no pasan por una liberación para oponerse como resistencia a los mecanismos del poder, sino más bien, por una economía del cuerpo y de los placeres que no se centre en el elemento imaginario que es el sexo.

## **Judith Butler: Subjetivación y resistencia**

### *Inscripciones corporales, subversiones performativas*

La relación del género con el cuerpo es cuestionada exhaustivamente por la filósofa estadounidense. La noción de construcción social abre a la teoría de género un amplio margen donde puede desarrollarse la teoría feminista y así mismo redefinir los contornos y límites impuestos por la sociedad que busca normalizar y regular la sociedad a través de las prácticas y los discursos impuestos a los cuerpos; como respuesta y resistencia a esta tecnología de la sexualidad como lo llama Foucault, es que Judith Butler planteará la teoría performativa, la relación del género y el cuerpo en una representación y enunciación paródica.

En consecuencia, la diferencia del género y el sexo, y -la noción del cuerpo y cuerpo sexuado-, preestablece lo que se entenderá como la identidad del sujeto, sin embargo, esta identidad se ve conformada por un conjunto de inscripciones sobre el cuerpo. No obstante, es necesario



radicalizar la crítica, por lo cual para la filósofa también es necesario cuestionar la categoría de cuerpo, ese cuerpo concebido inerte, donde se inscribe el dualismo, el eterno femenino y la falta de conciencia y significación, hay que cuestionar, en efecto, la larga trayectoria que ha relegado al cuerpo a la dualidad y su futilidad respecto del alma-conciencia. Butler hará una analítica de autores partiendo por Foucault, para quien la historia pasa por una genealogía de inscripciones sobre el cuerpo, al cuerpo se le ha vertido significaciones a lo largo de la historia, a lo que llama un acontecimiento histórico de la inscripción. El cuerpo siempre está en estado de sitio, soportando el deterioro de los términos mismos de la historia, y esta es la formación de valores y significados mediante una práctica significativa que exige someter al cuerpo. (Butler, 2007, pág. 256). Lo que se traduce como un <<drama singular>> donde la constante inscripción cultural actúa sobre el cuerpo, aunque el mismo cuerpo no es una clara constante para determinar la identidad de los sujetos. Butler nos dice que Foucault siendo fiel a la genealogía de Nietzsche quien en la genealogía de la moral destruye y trastoca el sistema de valor imperante de la sociedad occidental, hace una transvaloración y una analítica que va en la misma línea. En definitiva, el cuerpo precisamente necesita de una destrucción para poder trastocar las inscripciones que han hecho en él. En efecto, en el cuerpo existen fuerzas prediscursivas que contradicen y alteran la matriz de inteligibilidad impuestos por el régimen de poder.

Butler también tomará la noción de límites del cuerpo, hecha por Mary Douglas<sup>17</sup>: el cuerpo se determina por marcas que establecen códigos de coherencia cultural, para Butler esta autora no logra fustigar la noción de naturaleza/cultura donde el sistema binario es esencial, pero sí hace un análisis donde los tabúes sociales sustentan el sistema binario de diferenciación, y con ello, los límites del cuerpo; ahora bien, agrega que la infracción de los límites establecidos significan una contaminación. Una persona que contamina siempre está en el error. Ha desarrollado alguna condición equivocada o sencillamente ha traspasado alguna línea que no debería haber traspasado, y este desplazamiento origina algún peligro para alguien. (pág. 259)

Para la autora que realiza el análisis en términos de límites, señalar que los sistemas sociales son débiles en los márgenes y peligrosos es de suma importancia, es la forma de conferir a

---

<sup>17</sup> Mary Douglas (1921-2007). Antropóloga británica. Especialista en simbolismo.

la noción de límites y la ruptura de estos límites como una abrupta a lo permitido, a lo permeable y establecido; así mismo, sucede a una escala del individuo como parte de la sociedad, en consecuencia, cualquier cuerpo que rompa con los márgenes de lo establecido en una sociedad significa una contaminación y peligro para el sistema social que conforma. Así la homosexualidad se ha concebido como peligrosa y antinatural, de igual forma las relaciones sexuales que no obedecen al coito heterosexual que busca procrear.

Por otro lado, Butler hace un análisis de la abyección a través de Kristeva<sup>18</sup>; la abyección como medio de expulsión, en definitiva, los límites establecen un sujeto diferenciado y excluido. Lo <<abyecto>> nombra lo que ha sido expulsado del cuerpo, evacuado como excremento, literalmente convertido en <<Otro>> (Pág. 261)

En la significación del sujeto en cuanto conformado por límites, establece ejes sobre una identidad excluida. En consecuencia, la supresión de la identidad dará paso a la conformación de una subjetividad que se afirma así misma como una otredad, ya que manifiesta una ruptura con los límites que establecen lo normativo. La coherencia que debiera establecerse en el mundo interno y externo del sujeto, donde es necesario alcanzar una estabilidad para inteligirse en un sistema de control se ve superada o rebasada de excremento. En efecto, es una alusión a la abyección, la cual significa una expulsión, un vómito, expulsar la mierda. Esta forma para la autora es un modelo para conformar identidades diferenciadas, la estabilidad no es más que una forma de castigo para reforzar al sujeto coherente.

Una pregunta con la cual termina la sección la filósofa estadounidense establece la cuestión acerca de la estabilidad entre la interioridad y la exterioridad que ordena y organiza las identidades sobre el cuerpo. Butler se pregunta cómo se configura el espacio interno y como se significa, para que en él se encuentre la verdad de la identidad. En efecto: ¿Cómo se configura un cuerpo en su superficie la invisibilidad misma de su profundidad escondida? (Pág. 263)

---

<sup>18</sup> Julia Kristeva (1941-). Filósofa teórica de feminismo y literatura, psicoanalista francesa. Su obra se enmarca en el estructuralismo.

## **Teoría performativa**

### *De la interioridad a los performativos de género*

El lenguaje de la interiorización es puesto en cuestionamiento por Foucault, como menciona Butler, primero lo hace en la historia de la sexualidad, donde pone en cuestión la verdad del sexo en el interior, también ejemplo de ello, lo vemos en el prólogo al diario de Herculine Barbin, donde pone en cuestionamiento la verdad del sexo que el poder con perspicacia ha impuesto a través de las instituciones eclesiásticas, médicas y legales, sin embargo, la inscripción en los cuerpos y la interiorización se vislumbran de igual forma en *Vigilar y Castigar* en el cuerpo de los criminales, en efecto, en el cuerpo del criminal se incorpora la ley, y el cuerpo, significa esa ley.

Esa ley no se interioriza literalmente, sino que se incorpora, con el resultado de que se crean cuerpos que significan esa ley en el cuerpo y a través de él; allí la ley se muestra como la esencia de su yo, el significado de su alma, su conciencia, la ley de su deseo. (Pag. 264)

Ahora, la figura que quiere remarcar la autora de acuerdo con la lectura foucaultiana que realiza, es la figura del alma aprisionada por el cuerpo. En efecto, la continua concurrencia que se establece al fijar la dualidad de cuerpo y alma, donde el alma se condice con la interioridad y la verdad esencial de cada sujeto; en donde el sujeto encuentra su significado, y como el cuerpo mismo, carente de significado encierra en su interioridad una invisibilidad – que es el alma-en función de la cual se rechaza constantemente a sí. Concluyendo de esta forma, que la creencia y el saber, que en el alma se encuentra la verdad de las personas y su identidad inmutable, no es más que la recurrente forma de encarcelar el cuerpo. El alma es precisamente de lo que carece el cuerpo; así, el cuerpo se define como una carencia significativa. (Pág. 264), Foucault tras esta lógica, establecerá que el alma no está aprisionada por el cuerpo, al contrario, el alma es la prisión del cuerpo

“En lo que refiera al tema de la política corporal, y la enunciación del cuerpo se establecerá la siguiente cuestión: [...] desde el punto de vista de la política de superficie del cuerpo, sugiere una redescrípción corolaria del género como la producción disciplinaria de las figuras de fantasía mediante el juego de presencia y ausencia sobre la superficie del cuerpo [...]” (pág. 265)

No obstante ya se han definido los tabúes del incesto y de la homosexualidad estudiados por el psicoanálisis como las prohibiciones que generan sobre la matriz heterosexual la identidad de género, en consecuencia, la matriz de inteligibilidad que funciona a través de códigos y prescripciones sobre el cuerpo engloba una heterosexualidad obligatoria que pasa a llevar las discontinuidades que se efectúan de igual manera en el cuerpo social, en efecto, no hay identidades que sean una manifestación estable dentro de la coherencia del sistema heterosocial. Cuando la desarticulación y la desagregación del campo de cuerpos alteran la ficción reguladora de la coherencia heterosexual, parece que el modelo expresivo pierde su fuerza descriptiva. (pág. 266)

Surge en efecto una suerte de anhelo, donde la identificación se entiende como una incorporación o fantasía, la incorporación de actos, gestos y deseos que se hacen en la superficie del cuerpo, que evocan la identidad como una causa.

Dichos actos, gestos y realizaciones- por lo general interpretados- son performativos en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son invenciones fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y otros medios discursivos. (pág. 266)

El acto de integrar el género a un cuerpo es organizado y normalizado dentro de la heterosexualidad reproductiva, creando la ilusión de una coherencia interna. La correspondencia del género con el sexo y la sexualidad con el género busca regular y controlar los márgenes totales de la sociedad capitalista heterosexual. La verdad del género es una invención que se ha instaurado en la superficie de los cuerpos como natural, sin embargo, esta invención- el género- no puede revelarse como verdadero o falso, sino más bien que como la inscripción de procesos reguladores y ordenadores que se hacen pasar por la verdad, y en la verdad se establece la identidad inmutable de los sujetos. Un ejemplo de esta translocación de la identidad se presenta en la travestida, que juega con su interioridad y exterioridad en la inestabilidad de género que quiere personificar, así mismo son la noción de Butch y femme, en referencia a las lesbianas que parecen machos y las que parecen mujer- aunque están transformaciones se han visto criticadas dentro de la misma teoría feministas, para Butler es necesario que la crítica vaya más allá de concebirlos como una imitación de las identidades originales establecidas por la heterosexualidad, en definitiva, la copia y la original presentan una diferencia, y esta diferencia hay que establecerla en cuanto se vuelven

la replantación de las identidades, primero la original, luego la del género en la que encierra el juego de identificación. Pero, de hecho, estamos ante tres dimensiones contingentes de corporalidad significativa: el sexo anatómico, la identidad de género y la actuación de género. (pág. 268)

La imitación trastoca lo señalado por las configuraciones culturales de la heterosexualidad, precisamente es este carácter imitativo quien a través de la actuación dramatiza el género y lo devela como unidad inventada.

“Si los atributos y actos de género, las distintas formas en las que un cuerpo revela o crea su significación cultural, son performativos, entonces no hay una identidad preexistente con la que pueda medirse un acto o un atributo; no habría dos, y la demanda de una identidad de género verdadera se revelaría como una ficción reguladora.” (pág. 275)

### **Paul Beatriz Preciado: Manifiesto contra-sexual, Farmacoponografía y ficciones políticas**

#### *El manifiesto contra-sexual, resistencia enlazada a la noción de construcción social y la performatividad*

En el manifiesto contrasexual Preciado implementa una contra disciplina de las prácticas que hasta hoy han definido los centros de poder en el saber-placer, efectivamente, para la española es imprescindible dejar de concebir a los cuerpos como hombre/mujer heterosexual/homosexual/transsexual, remarcando con ello que estas prácticas de legitimación no hacen más que clasificar y ordenar los cuerpos dentro del sistema binario y totalizador de la economía heterosexual. En consecuencia, es la renuncia a la sexualidad cerrada y determina, como también a los beneficios que se enmascaran dentro de los límites de esta inteligibilidad. Es en definitiva contra la sexualidad encarnada en la naturaleza de los órganos sexuales, contra las prácticas que sujetan a los cuerpos a la ley de la inmanencia, contra los mecanismos de control que regulan y organizan las identidades a favor del sistema reproductivo y productivo de la economía capitalista. Lo que aquí se manifiesta no es una mera oposición, sino más bien que funciona como medio contra-productivo, es en efecto, la gracia de concebir el poder en la doble vertiente que se figura en la filosofía foucaultiana, es

el revés que puede dar el sujeto en cuanto individuo que acciona: este puede re definir y escapar de los límites impuestos al cuerpo, puede definir nuevos centros de placer-saber, que ya no se condicen simplemente con los órganos reproductivos, sino más bien, significan una erotización, una sexualización del cuerpo total, no simplemente un centro de placer, más bien el disfrute y gozo del cuerpo en su totalidad.

En el Manifiesto de Preciado se ven claras evidencias de influencias de Foucault y de Butler tal como ya hemos planteado en esta investigación. No obstante, una importancia teórica nace del análisis de Haraway <sup>19</sup> y la teoría cybor. En referencia a esto se señala:

“Es tiempo de dejar de estudiar y de describir el sexo como si formara parte de la historia natural de las sociedades humanas. La <<historia de la humanidad>> saldría beneficiada al rebautizarse como <<historia de las tecnologías>>, siendo el sexo y el género aparatos inscritos en un sistema tecnológico complejo. Esta <<historia de las tecnologías>> muestra que <<la naturaleza humana>> no es sino un efecto de negociación permanente de las fronteras entre humano y animal, cuerpo y maquina (Donna Haraway, 1995), pero también entre órgano y plástico.” (Preciado P. B., 2002, pág. 20)

La noción de tecnología es importante en la filosofía de Preciado. Cabe recordar que Foucault definió el concepto de tecnología de la sexualidad, como un aparato de múltiples fuerzas; tácticas y estrategias enunciativas desde el cual se empezó a hablar y suscitar los discursos acerca de la sexualidad, la creencia común de la teoría prohibicionista la cual ha constreñido al sexo es falsa, esta tecnología no lo ha reprimido, sino que ha suscitado múltiples discurso a cerca de él. El discurso que ha ordenado y regido a la sociedad occidental dice que en la naturalidad del sexo se encuentra la verdad del ser, es decir, su identidad., concluyendo así que el sexo es lo que encierra la naturaleza humana en su interioridad., hablar de tecnologías, en la historia de la sexualidad en consecuencia, es hablar de un entramado complejo que reviste la sexualidad como una narración de la identidad y su verdad con lo que plantea, que esta tecnología creada no es más que un constructo social para adecuar a las personas de acuerdo al sistema reproductivo y productivo. También Donna Haraway desarrolla

---

<sup>19</sup> Donna Haraway (1944-). Profesora, bióloga, filósofa y zoóloga. Su trabajo se enmarca en estudios de la mujer y ciencia en general. Dentro de sus trabajos más destacados está el manifiesto cyborg, el cual ha repercutido en gran medida sobre la teoría feminista, en este trabajo, su importancia radica en la influencia de su obra en el trabajo de Paul B Preciado.

ampliamente el concepto de tecnología en relación a la configuración de la historia de la humanidad, en lo que es la teoría cybor, donde la naturaleza humana es un constructo entre lo animal y la máquina. El *Manifiesto Contra-sexual*, algo de esto busca explorar Preciado al retomar la noción de tecnología, con la avanzada de la globalización y las tecnologías que se han vuelto una extensión e introyección en el mismo cuerpo humano. En oposición plantea que, es necesario que estas tecnologías se inscriban fuera del orden establecido, a favor de la subjetivación como forma de resistencia al sistema heteronormalizador y con ello que entable prácticas subversivas de identidad sexual.

En el llamado sexo natural en cambio, se establece como una herramienta de tecnológica biopolítica, es decir, el uso y la constante manía de hacer equivalente su verdad con la naturaleza biológica, no es más que una herramienta para el orden y organización de la especie en favor del sistema productivo. No obstante, es importante la subversión de las identidades y de los centros de placer que sostiene la obligatoriedad heterosexual, en base a ello, es como nace la contra-sexualidad como correlato subversivo que busca desplazar los centros de saber-placer. Preciado da un paso más allá de Butler al querer borrar los márgenes del cuerpo, al hacer del cuerpo en su totalidad el espacio de subversión y lo enuncia de la siguiente manera: “El género no es simplemente performativo (es decir, un efecto de las prácticas culturales lingüísticas-discursivas) como habría querido Judith Butler. El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos.” (pág. 25)

Preciado equipara el dildo con el género su <<plasticidad carnal>> que desestabiliza la distinción entre la imitación y lo imitado. Lo que da la posibilidad de entender la heterosexualidad como un acto performativo y creado, es efectivamente lo que lleva a revertir esta situación, así las identidades excluidas, se vuelven identidades subversivas de la norma.

“La marica, la loca, la drag queen, la lesbiana, la bollo, la camionera, el marimacho, la butch, las F2M y M2F, las transgéneras son <<bromas ontológicas>>, imposturas organizadas, mutaciones prostéticas, recitaciones subversivas de un código sexual trascendental falso.” (pág. 26)

De estas identidades es donde nacen las primeras prácticas subversivas contra sexuales, así son el sexo oral, la universalidad del ano y las prácticas sadomasoquistas consensuadas.

## **El sexo prostético y el dildo**

Este es un libro sobre dildos, sobre sexos de plástico y sobre la plasticidad de los sexos.

Paul B. Preciado

### *Dildotectonica*

El dildo como resistencia para Preciado es de gran importancia, la dildotectonica es la contraciencia que estudia la aparición, la formación y la utilización del dildo. Localiza las deformaciones que inflige el dildo al sistema sexo/género. (Pág. 41)

### *En la lógica del dildo o las tijeras de Derrida.*

Para iniciar la teoría en torno al dildo, es sumamente necesario para la española hacer una réplica a las concepciones del dildo como una imitación, o un deseo de recrear el acto heterosexual del acto sexual. El dildo no maneja una sola forma- la imitación del pene-, sino que en definitiva puede permear diferentes formas y figuras y su utilización no viene a encarnar el acto sexual heterosexual, más bien, rompe los contornos de la sexualidad heterosexual, el dildo es y puede ser herramienta de placer para todos los cuerpos, no distingue genero ni identidad, busca la amplitud del placer por sobre la reproducción, se utiliza individualmente y colectivamente y, definitivamente, es un instrumento desestabilizador de la economía falocéntrica.

El dildo como tecnología sexual que ocupa un lugar estratégico entre las tecnologías de represión de la masturbación y las tecnologías de producción de placer. El dildo no es el falo y no representa el falo porque el falo, digámoslo de una vez por todas, no existe. (pág. 63)

En conclusión, para Preciado el dildo vuelve a reforzar la noción de construcción social de la heterosexualidad que puede irrumpir en el proceso de la sexualidad, no es sino el sinónimo que busca desentrañar que en la superficie del cuerpo se indica la plasticidad sexual y las modificaciones prostéticas. Estas dejan entrever como se construye las identidades de género como verdaderas, así mismo dan paso a concebir el falo no en su significante falocéntrico instaurado en el psicoanálisis, sino más bien como un juguete sexual de resignificación de los contornos del placer en los cuerpos. La teoría radical feminista y las políticas gays y lesbianas han realizado una fuerte crítica en torno al dildo, ya que para estos encarna la



relación heterosexual, pero hace falta una crítica más profunda, donde se logre escapar de la dualidad impuesta en el sistema heterosexual, para que así se pueda ver el amplio margen y el lugar que ocupa el dildo en cuanto logra romper los límites de la sexualidad y la verdad creada en torno al sexo.

### *Aprendiendo del dildo*

El dildo se revela entonces como un instrumento entre otras máquinas orgánicas e inorgánicas (las manos, los látigos, los penes, los cinturones de castidad, los condones, las lenguas, etc.) y no simplemente como la réplica de un miembro único. (Pág. 64)

En cuanto al sexo pensado como tecnología biopolítica, no es extraño pensar en definitiva el dildo no como un remplazo del pene, sino más bien como una política de desplazamiento de los órganos sexuales que se han impuesto como centro de placer, en definitiva, el potencial de desplazamiento y de configuraciones en las relaciones donde se utiliza un dildo, viene a evidenciar que el placer no se origina en uno mismo, sino más bien que es exterior y prostético a mi órgano sexual, sin embargo, en esta exterioridad cualquier cosa deviene dildo, incluso el pene, de igual manera, aunque el dildo en su configuración primaria trate de imitar al pene, no se queda en la mera imitación, sino que busca un mejoramiento que sobrepasa la figura anatómica del órgano sexual, Preciado dirá: el dildo desvía al sexo de su origen <<auténtico>> porque es ajeno al órgano que supuestamente imita. Extraño a la naturaleza, y producto de la tecnología, se comporta como una máquina que no puede representar la naturaleza sino a riesgo de transformarla. (pág. 167). El dildo corrompe la verdad del sexo y no hay un orificio que le esté reservado únicamente a él, por lo cual en una suerte de expansión que rompe con el significante y sobrepasa lo instaurado en la sociedad dentro de una economía del falocentrismo, y análogamente lo desvela dentro de un sistema de significación arbitraria; en efecto:

“El descubrimiento del dildo introduce en el sistema heterocentrado la posibilidad de repetición al infinito de un significante sexual. Así, el falo es devorado por la misma fuerza transcendental que lo había naturalizado. Como el capital, como el lenguaje, el dildo busca solamente su propia expansión polimorfa; ignora los límites orgánicos o materiales; se agarra a todo para crear la diferencia, genera la diferencia por todos lados, pero no se identifica con la diferencia misma. Es tránsito y no esencia.” (Pá (Preciado P. B., 2008)g.168)

## **Farmacopornografía**

### *Testo yonqui*

Hay un momento de diferenciación donde Preciado se separa de los planteamientos foucaultianos. En efecto, mientras que Foucault habla de la sociedad disciplinaria como la sociedad reguladora y organizadora de las subjetividades a través de las instituciones, ya sean estas las escolares, las cárceles, la medicina y hasta familiares; son estas las que van configurando la identidad de los individuos y otorgan inteligibilidad, sin embargo, para Preciado después de la segunda guerra mundial, a partir de la segunda mitad del siglo XX, nace otro tipo de control de las sociedades, a este sistema epistémico de significación lo llama “farmacopornográfico”, donde las identidades y subjetividades pasan por un tipo de control mucho más difuso y móvil. El fármaco poder y la pornografía manifiestan el control a través de las industrias bioquímicas, la comunicación, informática y las tecnologías. Estas como medio de afirmación pasan a ser la nueva forma de control.

“No hay nada que desvelar en la naturaleza, no hay un secreto escondido. Vivimos en la hipermodernidad punk: ya no se trata de revelar la verdad oculta de la naturaleza, sino que es necesario explicitar los procesos culturales, políticos, técnicos a través de los cuales el cuerpo como artefacto adquiere estatuto natural.” (Preciado P. B., 2008, pág. 33)

La segunda guerra mundial, con las tecnologías y armas de destrucción masiva, dio pie a una nueva forma de control biopolítica de la sociedad, donde la energía atómica se figura como una amenaza tangible. Bajo esta episteme significante -farmacopornográfica- es que Paul B. Preciado escribirá *Testo Yonqui*, como ensayo y análisis de este sistema significante, entrecruzado con el relato de su experiencia personal con la auto medicación de testosterona, en efecto, ella lo llamará un protocolo de intoxicación voluntaria y un ensayo corporal. Para la filósofa el ingerir testosterona es una forma de contestación en un mundo donde la ingesta de hormonas revolucionó el control sobre los cuerpos, ahora es un autocontrol, el ingerir testosterona y cualquiera otra sustancia no asistida, es una forma de rebeldía a los sistemas de configuración de las identidades y de las regulaciones por las cuales pasan al momento de determinarse como femeninas o masculinas. Los cuerpos en la era farmacopornografica para preciado se han constituido de acuerdo con lo que ingieren, así, hay cuerpos cannabis, cuerpos cocaína, cuerpos viagra, cuerpos progesterona, cuerpos testosterona y un largo

etcétera de cuerpos-ingestas. Ahora bien, este ensayo corporal, no es más que una forma de experimentar los límites del mismo cuerpo, no bajo la regularización de un sistema médico y legal, sino más bien, el ensayo mismo, plantea y trae a escena la capacidad y la maleabilidad de los cuerpos. Para Preciado la lucha no pasa por desvelar el sistema de constructo social, eso está más que claro, sino que más bien es una lucha y resistencia de las identidades monstruosas contra un sistema ficticio que sigue perpetuando violencia en los cuerpos alternos. Preciado lo enunciará de la siguiente manera:

“Estamos frente a un nuevo tipo de capitalismo caliente, psicotrópico y punk. Estas transformaciones recientes apuntan hacia la articulación de un conjunto de nuevos dispositivos microprostéticos de control de la subjetividad con nuevas plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas. La nueva <<economía-mundo>> no funciona sin el despliegue simultáneo e interconectado de la producción de cientos de toneladas de esteroides sintéticos, sin la difusión global de imágenes pornográficas, sin la elaboración de nuevas variedades psicotrópicas sintéticas legales e ilegales [...]” (págs. 31-32)

### *Subjetividades como Ficciones políticas*

Concebir las identidades como ficciones políticas es la tarea a la que se avoca Preciado. En efecto, las identidades que se configuran como hombre, mujer, heterosexual, homosexual, transexual intersexual no son más que ficciones. Pero ¿qué significa que sean ficciones? Para Preciado las categorías por medio de las cuales se encierra y clasifican las identidades no son más que un conjunto imaginario creado para la organización y ordenación de las identidades dentro del sistema productivo, es así, como las categorías para nombrar la normalidad, y las otras que fueron creadas a razón de la anormalización y la patologización, no son más que producto de enunciados creados en la historia reciente, precisamente impuesto por el discurso médico legal. Sin embargo, ser una ficción política, nos sitúa en el ámbito del discurso de producción imaginaria, pero este discurso tiene un estatuto diferente a la mera ficción, ya que se realiza sobre un cuerpo, es una operación somática, en definitiva, es lo que llama ficciones políticas vivas encarnadas, lo cual nos aleja del mero relato de una ficción de un cuento o un relato equis. Ya que todas las formas de identificación que se hacen de acuerdo a la sexualidad, son ficciones, son todas creadas, lo contestatario que tiene hablar de las políticas

queer y de transgénero, es la capacidad que tienen de subvertir el orden del insulto, hacer un revés de los enunciados que producen violencia, la producción de subjetividades monstruosas tiene que resistir a la ficción que sigue produciendo violencia, en definitiva, la violencia sigue siendo la forma de afirmación y dominación de la significación heterosexual, es por medio de la figura del rey, como lo dice Foucault donde se manifiesta el poder y el derecho de vida sobre el otro, sin embargo, algo no tuvo en cuenta Foucault a la hora de hacer este análisis. En efecto, no es la simple figura del rey, sino más bien es la figura del hombre la que produce violencia, así en la economía significativa la masculinidad es quien tiene derecho al cuerpo del otro, es esta quien tiene la capacidad de dominar, violentar y hasta matar lo que no se configura como masculinidad en el significante heterosexual.

Ahora bien, las políticas de la acción contestataria de las ficciones políticas en el texto yonqui tienen que ver con la experimentación, la intoxicación voluntaria y las mutaciones, es aquí donde Preciado a través de la práctica somática en sí misma develará los límites establecidos en el cuerpo como límites creados. Así, la experimentación la llevará a romper con aquellos espacios determinados y estáticos.

Por otro lado, la noción *Queer*, aparece como una acción política y un espacio crítico que se diferencia de las políticas identitarias de la diferenciación, con esto quiere decir, que el feminismo se abre a un nuevo camino, la constitución de la mujer como sujeto político del feminismo es una limitación del objetivo que busca el mismo movimiento, es decir, romper con la metafísica de la sustancia, con la dualidad que sustenta el sistema heterosexual y que define los cuerpos de forma útil para el sistema. Las políticas *Queer* vienen a romper y resistir las formas de violencia sistemática ejercidas en los cuerpos subalternos, a raíz de lo cual, las mujeres, sujetos del feminismo, enunciadas en la figura de la mujer blanca de clase media, no hace más que encubrir e invisibilizar la categoría de otras mujeres con otras condiciones y atravesadas por otras circunstancias, también pasa por el encubrimiento de las minorías sexuales, concluyendo que esta concepción no da la amplitud que debiera tener el movimiento feminista, sino más bien que lo encierra y lo determina, haciendo ciertamente, lo mismo que critica.

En consecuencia, la relación de dominación que se establece a través de la soberanía ya no pasa por la muerte, como medio de dominio y control absoluto sobre los otros, sino que pasa

por la gestión de la vida de la población, es esto lo que explica Foucault en la última parte de la *Historia de la Sexualidad*. No obstante, bajo esta gestión política y disciplinaria aparecen las nuevas ficciones políticas, en una era diferente a las de la disciplina. Lo que cabe destacar y subrayar de estas ficciones políticas es el papel que deben jugar contra la gestión de la subjetividades sexuales, en efecto, están deben resistir y atacar las técnicas de violencia perpetuadas por el sistema heterosexual y ellas mismas entrar como subjetividades que no produzcan violencias sobre los otros cuerpos, en una política de identificación que no se encierre bajo un determinismo, y así poner en jaque mate las identificaciones que se hacen bajo la feminidad y la masculinidad, las cuales siguen produciendo violencia.

*Queremos apoderarnos del género, redefinir nuestros cuerpos y crear redes libres y abiertas donde poder desarrollarnos, donde cualquiera pueda construir sus mecanismos de seguridad contra las presiones de género. No somos víctimas, nuestras heridas de guerra sirven como escudo... nos presentamos no como terroristas, sino como piratas, trapezistas, guerrilleros, RESISTENTES del género... defendemos la duda, creemos en el <<volver atrás>> medico como un seguir hacia adelante, pensamos que ningún proceso de construcción debe tacharse de IRREVERSIBLE. Queremos visibilizar la belleza de la androginia. Creemos en el derecho a quitarse las vendas para respirar y el de no quitárselas nunca, en el derecho a operarse con buenos cirujanos y no con CARNICEROS, en el libre acceso a los tratamientos hormonales sin necesidad de certificados psiquiátricos, en el derecho a auto-hormonarse. Reivindicamos el vivir sin pedir permiso... ponemos en duda el protocolo médico español que desde hace años establece unas pautas absurdas y transfobias para cualquier ciudadano que desea tomar hormonas de su <<sexo>> contrario. No creemos en las disforias de género, ni en los trastornos de identidad, no creemos en la locura de la gente, sino en la locura del sistema. No nos clasificamos por sexos, nosotros somos todos diferentes independientemente de nuestros genitales, nuestras hormonas, nuestros labios, ojos, manos... no creemos en los papeles, en el sexo legal, no necesitamos papeles, ni menciones de que sexo en el DNI, creemos en la libre circulación de hormonas (que, de hecho, ya existe..). no queremos más psiquiatras, ni libro de psiquiatras/psicólogos, no queremos más <<test de la vida real>>... no queremos que nos traten como enfermos mentales..., porque no lo somos... ¡y así es como nos llevan*

*tratando desde hace mucho tiempo! Creemos en el activismo, en la constancia, en la  
visibilidad, en la libertad, en la resistencia...*

*Guerrilla travolaka<sup>20</sup>*

---

<sup>20</sup> Cita con la que inicia la sección de *Testo Yonqui*; 12. MICROPOLITICAS DE GÉNERO EN LA ERA FARMACOPORNOGRÁFICA. EXPERIMENTACIÓN, INTOXICACIÓN VOLUNTARIA, MUTACIÓN

## Conclusión

El objetivo de este trabajo de investigación tiene en vista el trabajo realizado por Foucault en el área de la subjetividad, por lo cual es de vital importancia las formas de sujeción y subjetivación realizados en el tercer capítulo en donde desemboca todo el trabajo y las críticas realizadas en las primeras y segunda parte, tanto las que hablan de la historia de la sexualidad, como la de los trabajos de Butler y Preciado. En consecuencia, la línea por el cual avanza el trabajo investigativo, parte de la comprensión y crítica de la visión Occidental acerca de la sexualidad, continuando por el dispositivo de sexualidad, como forma de ver la sexualidad ya no desde la hipótesis represiva y una arqueología del psicoanálisis de la cual Butler se hará cargo para desentrañar las formas en que el saber ha sido revestido y como se ha totalizado la verdad. Terminando por último en la doble función del poder, por un lado, el cuerpo como lugar biopolítico, como lugar oprimido, pero también como centro de resistencia. La sujeción y la subjetivación. En consecuencia, teniendo en cuenta el trabajo realizado por el filósofo francés al hacer un análisis del poder y como funciona en la sociedad; en conjunto con el saber, como medio por el cual a través de discursos y enunciados se ha erigido la verdad, enlazado con la sexualidad y todo lo que se ha dicho de ella. El trabajo Foucaultiano desemboca en la voluntad de saber, con lo que quiero decir, que hay una voluntad de crear a partir de enunciados y discursos, con bases en la naturalidad del sexo una verdad que se condice con la voluntad del poder y con el sistema económico imperante. Esto es a lo que se refiere el primer tomo de la historia de la sexualidad. El alcance de este estudio tiene una importancia política, lo engloba así Foucault, en un curso que dio en el *collège de France* entre enero y abril de 1979, que posteriormente se publicaría como el nacimiento de la Biopolítica. La envergadura de la Biopolítica a la hora de hacer el análisis de la sexualidad se manifiesta de hecho por la importancia del cuerpo y los modos de subjetivación de las personas. El control de la vida y el cuerpo se enlazan a esta voluntad de saber, la crítica que busca destacar el francés recae en la inteligibilidad de los sistemas de veridicción y como estos han atravesado la historia, las sociedades y los cuerpos que la conforman. Como se plantea en la siguiente cita:

“En otras palabras, para que el análisis tenga un alcance político, no debe referirse a la génesis de las verdades o la memoria de los errores. ¿Qué importancia tiene saber cuándo tal o cual ciencia comenzó a decir la verdad? [...] Creo que lo que tiene una importancia política actual

es determinar con claridad cuál es el régimen de veridicción que se instauró en un momento dado: justamente aquel a partir del cual podemos reconocer ahora, por ejemplo, que los médicos del siglo XIX dijeron muchas necedades sobre el sexo no tiene ninguna importancia desde un punto de vista político. Solo tiene importancia la determinación del régimen de veridicción que les permitió decir y afirmar como verdaderas una serie de cosas que, según lo que acertamos a saber hoy, quizá no lo fueran tanto. Tal es el punto, precisamente, en que el análisis histórico puede tener un alcance político. Lo que políticamente tiene su importancia no es la historia de lo verdadero, no es la historia de lo falso, es la historia de la veridicción. Eso es lo que quería decirles con referencia a esta cuestión del mercado o, digamos, de la conexión de un régimen de verdad con la práctica gubernamental” (Foucault, 2007, pág. 55)

He ahí el alcance político e importante dentro de la presente investigación. Poner en duda los sistemas de veridicción da paso a la teoría feminista crítica a poner entredichos supuestos que tenía dentro de sus propios trabajos. Ejemplo de ello es la concepción del sujeto (la mujer como sujeto del feminismo), los enunciados del lenguaje, la gramática y la lingüística que obedecen de igual forma a una economía heterosexual, la hipótesis represiva que caracteriza y permite la diferenciación presente en el psicoanálisis y que no hace más que reforzar las formas asimétricas del género.

En fin, el trabajo inacabado de Foucault en torno a la subjetividad es tomado por Butler y Preciado. La repercusión de los análisis Foucaultinos son bases y cimientos para entender el alcance del poder y las formas de veridicción en la relación poder-saber y así la construcción social de la verdad. Quedando claro estas formas de subjetivación, se abren a la doble vertiente del poder, y la capacidad de accionar de cada persona, es decir, la capacidad de obedecer a las instituciones del orden o resistir a ellas, Butler plantea así la teoría performativa y la teoría *queer*, mientras que Preciado, Hace un ensayo sobre su propio cuerpo para decir que no se necesitan de las instituciones del orden para crear otras formas de identificación, y, por otro lado, también habla del contrato contrasexual para entablar relaciones horizontales entre las personas y no las relaciones asimétricas que perpetúa la heterosexualidad. Estas son formas de resistencia, de diferenciación, pero también de hacerse un sitio dentro de una sociedad donde los derechos y las facilidades funcionan a favor de la sexualidad binaria. Dan sitio y un lugar de enunciación a los que tan importante era para



Foucault, es decir, para los desposeídos, discriminados, a los anormales, los sodomitas etc. un llamado a los marginados de la sociedad para hacerse un lugar y a crear una red de seguridad en una sociedad violenta y segregadora.

## Bibliografía

Butler, J. (2007). *El Género en Disputa*. Barcelona: Ediciones Paidós ibérica, S.A.

Foucault, M. (junio de 1982). *La Condicion Gay*. (B. G. Wilson, Entrevistador)

Foucault, M. (2007). *El Nacimiento de la Biopolítica: curso en el Collège de France:1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2012). *La Historia de la Sexualidad. Vol. 1, La Voluntad del Saber*. Argentina: siglo veintiuno editores.

Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. España: editorail opera prima.

Preciado, P. B. (2008). *Testo Yonqui*. España: Espasa Calpe.

## Bibliografía Secundaria

Gilles Deleuze: “Posdata sobre las sociedades de control”,

En Christian Ferrer (Comp.) **El lenguaje literario. Tº 2, Ed, Nordan, Montevideo, 1991.**

“Herculine Barbin llamada Alexina B” (2007). Presentado por Michael Foucault, Selección de Antonio Serrano. Madrid: TALASA ediciones, S. L.

## Material Digital

Beatriz Preciado en conversaciones con Marianne Ponsford. (17 de Marzo de 2014). Subjetividades como ficciones políticas. Obtenido de *Red de Bibliotecas*. <https://www.youtube.com/watch?v=4o13sesqsJo>